# RÀFAGAS POÉTICAS

EX LIBRIS
CVM MAIORIBVS VALEAS
Armario
Tabla
Fila

144
E/JP

Ex Libris
RSP
Russell Perry Sebold III

EX LIBRIS

FL DRPS FA /1019
0500772477

# RÁFAGAS POÉTICAS.

Al eminente poeta y escritor D. Juan Valera, su admirador y amigo
A. Pongilioni

Cádiz: Marzo: 1880.

# RÁFAGAS POÉTICAS.

POR

ARISTIDES PONGILIONI.

CON UN PRÓLOGO

DE NARCISO CAMPILLO.

CÁDIZ.

LIBRERÍA DE LA REVISTA MÉDICA,

PLAZA DE S. AGUSTIN, NS. 4 Y 5.

1865.

Propiedad del autor.

Imprenta de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco,
calle de la Bomba, número 1.

# PRÓLOGO.

Entre la multitud de libros que en nuestra época se imprimen, un libro nuevo se presenta ahora en la escena literaria. Comparado con otros de su índole, que suelen obtener los fáciles elogios de los periodistas, puede aspirar justamente á mayor estimacion; pero, modesto en su objeto y hasta en su título, solo se propone coleccionar las poesías que andan acá y allá diseminadas en diversos papeles, para presentarlas juntas en un volúmen á las ilustradas personas que separadamente han leido parte de ellas, favoreciendo al autor con plácemes entusiastas y benévolos juicios.

Se adivina que puede tener además un segundo fin. El hombre que durante algun tiempo ha elevado su espíritu y dilatado su imaginacion, viajando por aquellos paises donde la naturaleza se ostenta más rica, más variada y amena, y en donde pasados siglos de prosperidad hicieron brotar grandiosos monumentos, al volver á su patria, dejando tras sí tantas bellezas, no se contenta con llevar de ellas un vago recuerdo que los dias debilitan y oscurecen; sino que, ayudándose del lápiz y la pluma, logra trasladarlas, ya como son en sí, ya como se reflejan en su propio pensamiento. Que pasen los años; que la edad acumule su nieve sobre la cabeza del viajero; sentado al calor de la lumbre, mientras el viento y la lluvia azotan los vi-

drios de su ventana, contempla las ciudades y campos que recorrió en otro tiempo: vé sus templos, sus palacios, sus estátuas, la hervidora muchedumbre de sus calles, el dorado sol y los árboles y flores de sus praderas, los arroyos donde los sáuces se bañan, donde las aves cantan seguras; y, siempre que su voluntad lo desea, goza armonías, perfumes, luces, perspectivas de lejanos climas. A semejanza del viajero, ¿querrá el autor conservar viva en estas poesías la memoria de la edad mas noble del hombre, que es la primera juventud; y de una primera juventud como la suya, rodeada siempre de los espléndidos horizontes de la poesía? Creo que sí; la mayor parte de los estudiosos abandonan la literatura, cuando mejores frutos podian producir, para dedicarse á la política y otras ocupaciones que estúpidamente suelen llamarse *cosas serias* en contraposicion á las letras, como si estas fuesen asunto de burla y regodeo; pero aun cuando las abandonen, siempre les queda algun amor á ellas y algode su esencia divina; tambien el ánfora ya vacía, conserva los perfumes del bálsamo que contuvo.

Siguiendo el autor la corriente de nuestra época, ha trocado hace algun tiempo por la pluma del periodista la lira del cantor: ¡lástima que se malogren así tan elevados talentos! ¡desgracia es, y no leve, que la escasa proteccion concedida al literato lo transforme al cabo en adalid de tal ó cuál partido! Punto es este que dá lugar á tristes y dolorosas reflexiones. Fácilmente se alcanzan, y por eso las omito.

Las presentes composiciones tienen para el público el interés de su indisputable mérito. Aunque el autor ha desdeñado siempre esos torpes manejos que con tanta frecuencia sirven para obtener hiperbólicos elogios de gace



tilla, la estimacion de los doctos le concede el distinguido lugar que entre los poetas ocupa. Sus poesías no son versos rimados; sino verdaderas poesías. Tan pocas ocasiones se presentan de decir otro tanto, que ahora lo digo con júbilo; pues así logro á un tiempo rendir tributo á la amistad y á la justicia. A la amistad, porque mi afecto al autor se extiende á sus obras: á la justicia, porque Pongilioni, como sujeto á las condiciones de hombre, ha pensado, sentido y querido, y como poeta ha dado á sus ideas, sentimientos y aspiraciones un carácter entusiasta, melancólico y profundo. *Piensa en mí*, *Ave María*, *En el Mar*, *La Ultima Puerta*, *La Niña Pálida* y casi todos sus cantos, son los mejores testigos de esta verdad. Respecto á la diccion, Pongilioni es generalmente correcto. Educado en Sevilla, sigue su escuela literaria en cuanto es compatible con el más ámplio horizonte poético que la inspiracion y la filosofía, desdeñando erróneas tradiciones, presentan hoy á nuestros ojos.

En esta coleccion aparecen composiciones firmadas en 1853; es decir, cuando tenia escasamente el autor 18 años. Por el acierto con que están escritas, demuestran que no han sido las primeras, ni de las primeras; y por tanto, que Arístides Pongilioni ha sentido la inspiracion desde su niñez, mucho antes de conocer los preceptos literarios; si bien ha perfeccionado luego con el estudio las no comunes dotes de su natural talento. Quédese para otros, bien hallados con su pereza y dormidos en el sueño de su inteligencia, el creer que la inspiracion por sí sola basta para emprender y acabar obras dignas de memoria; como si la inspiracion fuese otra cosa que una semilla capaz de esterilizarse ó dar sazonados y copiosos frutos, segun que el abandono ó el esmerado cultivo agoten ó desenvuelvan sus

gérmenes de vida. No contento Pongilioni con la lectura y meditacion de los principales autores españoles y de los clásicos antiguos, ha buscado en literaturas extranjeras nuevas bellezas que admirar, nuevas sendas que recorrer, nuevas tentativas de adelanto hácia el ideal poético. Lamartine y V. Hugo, Byron, Goethe y H. Heine, Dante y Manzoni han sido bajo este aspecto brillantes antorchas encendidas en su camino, fieles consejeros y expertos guias que le han mostrado los precipicios que debia evitar, los dilatados espacios que debia recorrer. Hay esparcidas en estos poetas cuantas cualidades concibe la imaginacion en el tipo ideal de la poesía: ámplias miras y virilidad de la inteligencia, sentimientos y pasiones que vibran poderosamente con todos los tonos de la naturaleza, intuicion y entusiasmo llevados hasta la profecía. Pongilioni estudió á estos génios, y su estudio no fué perdido.

Dije ya que sus composiciones tienen para el público el interés de su indisputable mérito. Para mí tienen además otro interés no menor; pues las contemplo asociadas á los mejores dias de mi juventud y de mi vida. Estos son los dias en que el pensamiento vá conociendo con asombro el caudal de sus fuerzas; en que es vírgen el sentimiento, la naturaleza rie y el alma canta. El sol de la poesía brilla entonces siempre, como esas lámparas piadosas de los santuarios que arden infatigablemente noche y dia. Unido á Pongilioni en esta época por los lazos de la amistad más verdadera, iguales ámbos en edad y en nobles aspiraciones, juntos para la lectura y meditacion de las mejores obras, no podiamos menos de contemplar bajo el mismo aspecto y resolver en la misma síntesis las diversas cuestiones que aun hoy se debaten en la arena literaria; no podiamos menos de influir mútuamente el uno en el otro en génio, en



gusto, en crítica, en la manera de ver las cosas, que es la primera ciencia del poeta. Los mismos autores teniamos para el estudio, la misma naturaleza para teatro de nuestras observaciones.

Cuentan que, en los albores de la historia, cuando era jóven la tierra y la cercaban mares vírgenes todavía, dos hombres ahuecaron el tronco de un árbol y se lanzaron á las aguas. Vieron desaparecer la orilla, renacer la ola perpétuamente de la ola, oyeron ruidos, gritos, murmullos y armonías desconocidos de sus bosques y se sintieron abismados flotando entre el infinito del océano y el infinito del firmamento. Nada expresa mejor el estado del alma humana cuando despliega su vuelo por las altas regiones de las ideas; nada mejor nuestro estado propio en aquella época, muerta ya en el tiempo, mas viva siempre en nuestra memoria. Porque de ella nunca pueden borrarse los años pasados en Sevilla, donde aun parecen vibrar las voces de Herreras y Riojas; donde la inspiracion y la fe han escrito en lienzos, bronces y mármoles poemas imperecederos y maravillosos y una gloriosa pléyada de génios brilla con resplandor contínuo, como soles sin ocaso. Horas y dias de entusiasmo y meditacion, de esas largas conversaciones en que se purifica el alma y dilata la inteligencia, hemos gozado en aquella ciudad, madre de artistas y poblada de tradiciones inagotables: paseando entre verdes arboledas cubiertas de azahar y llenas de penetrantes perfumes; vogando á lo largo del rio á la sombra de sáuces, cipreses y palmas; contemplando en Itálica las despedazadas ruinas de un gran pueblo; admirando el árabe alcázar de Abdalasis, don Pedro y María Padilla, ó abismados en la catedral gótica, vibrante y animada con murmullos sonoros, venerable por su magestad y grandeza,

donde entre las sublimes sombras resplandecen las lámparas como estrellas en la noche y parecen moverse y andar las estátuas de santos, vírgenes, grandes hombres, obispos, mártires y reyes, y no se puede pensar sino en cosas infinitas. Entonces, con el alma estremecida, hubiéramos podido decir á la inspiracion: amiga, hermana mia, tu mano me ha tocado y yo la siento.

Así, pues, el talento poético de Pongilioni y el mio, si es que alguno tengo, son hermanos gemelos que han dormido en la misma cuna y se han alimentado del mismo pecho, bajo el mismo sol y en iguales dias. ¿Cómo, además de su indisputable mérito, no han de tener para mí un interés particularísimo estas poesías, cuando en ellas veo parte de mi propio pensamiento, á la manera que el autor verá el suyo reflejado en las mias? ¿Y con qué fin, ni bajo qué pretesto habia yo de ocultar esta hermandad en el pensamiento y el arte, pues tanto me honra, siendo hoy el dia en que mis escitaciones y deseos logran su empeño de que se publique este libro?

Ojalá le sigan otros y otros de la misma índole, como lo espero; pues aunque el autor se propone abandonar la poesía, no cumplirá ciertamente su propósito: eso pueden hacerlo fácilmente los versificadores; pero el que es poeta, lo será hasta que se muera. Dicen todos que vivimos en un tiempo de indiferentismo y prosa. Yo no lo niego; pero en honor de la raza humana, creo que aun hay quien responda á la voz de la bondad, de la verdad y de la belleza: creo que aun existen inteligencias elevadas y corazones sensibles; personas para quienes la literatura no está fuera del número de las tareas *serias*, ni es el poeta un delirante, ni la poesía griego. A ellas y solo á ellas se dirije este libro, para ellas fué escrito, y ellas sabrán darle el puesto



que en su estimacion merece. ¡Quiera Dios que sea tan distinguido y noble como lo tiene en el ánimo de quien dicta con efusion las presentes líneas!

Narciso Campillo.

Cádiz 24 de Setiembre de 1865.

¿Qué es este libro? Para el autor, una piedra miliaria en el camino de su vida; para algunos de su amigos, una série de recuerdos de otros dias; para el público, probablemente, un libro más.

A. P.

*Cádiz*: *Setiembre* 1865.

# RÁFAGAS POÉTICAS.

# DEDICATORIA.

Yo escucho en el espacio torrentes de armonía;
naturaleza me habla con su gigante voz;
aliéntame potente y agita el alma mia
el celestial impulso que nos acerca á Dios.

No hay en los vagos vientos murmullo ni gemido,
ni acentos pavorosos en el hinchado mar,
no hay trinos de las aves, ni misterioso ruido
de arroyo entre las piedras quebrando su cristal;

No tiene el firmamento matices ni colores,
ni sombra el bosque umbrío, ni las estrellas luz,

ni aroma fugitivo las matizadas flores,
ni las lejanas cumbres resplandeciente azul:

No vibra en torno mio, no vaga en el ambiente
perfume, luz, colores, ni sombra ni rumor,
que no eleve á otro espacio mi enardecida mente,
que no abrase mi alma con fuego creador.

Tal vez, cuando, agitado del númen que me inspira,
mi pensamiento en himnos pretendo derramar,
exhala sones flébiles mi desacorde lira,
y pobre, humilde y triste se arrastra mi cantar.

Mas qué importa? Yo siento que su divina esencia
el alma poesía dentro mi ser vertió:
si pobre es y sin galas la torpe inteligencia,
será menos poeta por eso el corazon?

Ese inefable encanto, las vagas sensaciones
que, al contemplar el mundo, me inundan en tropel,
no son tal vez poesía, no son emanaciones
de espíritu divino que agítase en mi ser?

Oh madre! cuántas veces, en el pesar sumido,
el soplo de áura leve mis ojos enjugó!
Por qué al son de sus alas prestaba atento oido?...
No sé:—vagaba en ella consoladora voz.

Inmóvil, escuchando rugir el oceáno,
mi vista al firmamento se eleva con afan.



Qué busca tras el velo sutil del aire vano?
No sé:—las roncas olas me nombran á Jehová!

Ah! la creacion entera, con mágica armonía
me habló, y, desde la cuna, yo comprendí su voz,
y germinó en mi pecho la flor de la poesía,
de tu cariño, madre, al celestial calor.

Él dió á mi pensamiento su plácida ternura,
las alas de mi espíritu al cielo encaminó:
de Dios me hablabas, madre, y, á tu enseñanza pura,
tan armonioso nombre mi boca murmuró.

Un áura de cariño mi frente acariciaba
y ensueños deliciosos en ella hacía brotar;
si en pos de idea indecisa mi espíritu vagaba,
sentia á su lado, madre, tu espíritu flotar.

Y así mi mente alzaba por el espacio el vuelo,
y sus primeros sones mi lira moduló;
si de entusiasmo en alas me desprendia del suelo,
el cielo era mi norte, mi inspiracion tu amor.

Ah! si me fuera dado poblar de ecos sonoros
el áura que tu frente se acerca á acariciar,
pagando en armonías los célicos tesoros
de amor, que en mí vertiera tu seno maternal!

Si al soberano aliento que llena el pecho mio
las cuerdas de mi lira pudieran responder,

mis cánticos se alzáran, con noble poderío,
y el mundo dominando vivieran lo que él.

Jamás los igualaran murmuradora fuente,
ni céfiro lijero, ni amante ruiseñor,
y altivos domináran el trueno del torrente,
del ponto los rugidos, la voz del aquilon.

Y cuando las naciones, mis cánticos premiando,
corona de poeta ciñeran á mi sien,
con qué orgullo tan noble, sus hojas arrancando,
cubriera tu camino de triunfador laurel!

Delirios! Sueños vanos! Sin galas, sin aliño,
con estas tristes flores un ramo entretejí;
mas, si lo ofrezco en prenda de mi filial cariño,
no es cierto, dí, que tienen gran precio para tí?

Extiende con orgullo sus ramas altanero
el árbol, si de flores cubiertas ya las vé,
y, al agitarse al soplo del céfiro lijero,
las ramas por alfombra las tienden á su pié.



# INSPIRACION.

EL POETA.

Quién eres tú, que del tendido cielo
bajas, envuelta en nube trasparente,
y á mí llegando con callado vuelo,
pones la diestra en mi abrasada frente?

Las orlas de tu blanca vestidura
mueve jimiendo la nocturna brisa;
sobre tu frente, cual la nieve pura,
el laurel de los génios se divisa.

Y es lánguida y es triste tu mirada,
como, en las tibias noches del estío,
los rayos de una estrella reflejada
en la corriente de sereno rio.

Leve sonrisa por tus labios vaga
y embellece tu faz encantadora.
Eres quizá la solitaria maga
de esta orilla gentil habitadora?

O tal vez mi invisible compañera
la hermosa y celestial melancolía?

## EL GENIO.

La vida soy de la anchurosa esfera;
soy el génio feliz de la armonía.

Yo enciendo de los vates
en la elevada frente,
la llama creadora
del alma inspiracion.
Por mí, por mí tan solo,
sonaron dulcemente
las melodiosas liras
de Dante y Calderon.

Por mí los campos bellos
de Grecia se animaron



con los cantares nobles
del épico inmortal.
Por mí la accion del tiempo
gloriosos dominaron,
y se oyen todavía
do quiera resonar.

Yo dí robusto acento
al inspirado Herrera
para cantar los triunfos
de su inmortal nacion;
y templé y de Rioja
el arpa lastimera,
que alzaba en las ruinas
tristísima cancion.

Mi alcázar es la gloria,
mi reino el ancho mundo,
y nada hay que resista
mi influjo y mi poder;
mas solo algunos seres
el celestial, profundo
misterio de mi ciencia
consiguen comprender.

Tú anhelas un renombre;
los láuros de la gloria
son el dorado sueño
de tu alma juvenil;
y tu exaltada mente

en pos de la victoria
se lanza, arrebatada
por su ambicion febril.

Mas tu impotente esfuerzo
á conseguir no alcanza
el láuro generoso
tras que perdido vás;
y cae hoja tras hoja
la flor de tu esperanza,
y temes que no vuelva
á renacer jamás.

No temas! yo te presto
mi ayuda omnipotente
en la elevada empresa
que vás á acometer.
Canta, y tu voz sonora
se eleve en vuelo ardiente,
y el mundo conmovido
la escuche con placer.

Yo le daré la grata,
suavísima armonía
de las pintadas aves
al despuntar el sol;
ó el temeroso estruendo
con que la mar bravía
se agita, al rudo impulso
del rápido aquilon.



Y ceñiré tus sienes
del láuro deseado,
tras el que osado corres
en tu ambicion febril;
y tu famoso nombre,
de gloria circundado,
esculpiré en mi alcázar
de pórfido y marfil.

## EL POETA.

Oh! sí, yo cantaré! yo de mi lira
haré brotar dulcísimos acentos,
que en álas vayan de los ráudos vientos
publicando mi gloria por do quier.
Oh! sí, yo cantaré!... Mas, será acaso
sueño de mi exaltada fantasía
esa voz que estremece el alma mia,
llenándola de júbilo y placer?

No importa! ante mis ojos el camino
aparecer contemplo de la gloria;
quiero volar en pos de la victoria
y salir de mi triste oscuridad.
Y si me aguarda acerbo desengaño,
si huye de ante mis ojos la corona
y mi talento á mi ambicion no abona,
antes de sucumbir, sabré luchar.

Y á la sombra del álamo frondoso,
del alto monte en la tendida falda,
sobre la verde alfombra de esmeralda
que viste el suelo en el florido Abril;
ó del invierno en las heladas noches,
al son del agua y al silbar del viento,
se elevará dulcísimo mi acento,
como la voz del ruiseñor gentil.

Evocaré del seno de las tumbas,
donde yacen hundidas y olvidadas,
de los héroes las sombras veneradas,
de Europa asombro, de la España honor;
ó lanzaré al espacio conmovido,
coronando mi lira gayas flores,
historias de los tiempos que ya han sido,
cánticos dulces de encendido amor.

Toca mi frente, tú, génio divino,
arcángel del amor y la poesía,
y raudales de férvida armonía
de mi ignorada lira brotarán.
Enciende en mí la inspiradora llama
que los sentidos y la mente eleva,
y, como en alas de los vientos, lleva
al centro de tu alcázar inmortal.

---

Cádiz: 1853.



# RECUERDOS.

Bellos los campos son que tus orillas
adornan, claro Bétis, y en tus aguas
retratan su magnífica grandeza.
La rubia miés, opimo don de Flora,
que de las áuras al amante beso
resonante se inclina; los copudos
árboles que hasta el cielo se levantan,
ó al peso de su fruto regalado
doblan sus verdes ramas; los arroyos
que entre las cañas plácidos serpean,
lamiendo las arenas de su lecho

con sonoro rumor; los ruiseñores
que anidan en tus verdes espesuras
y llenan el espacio de armonías;
las flores del Abril... todo les presta
esa mágia y encanto inexplicables
que los sentidos y la mente halagan.

Mas yo suspiro por la estéril roca
donde Cádiz se eleva, como blanca
gaviota posada en una peña
para secar sus alas; yo suspiro
por escuchar del férvido Oceáno
que la aprisiona entre sus verdes olas
el eterno rumor.... Y es porque en ella
las dulces prendas de mi amor habitan....
Madre, hermanos, amigos!.... y es que acaso
tambien, oh mar! tus olas, que en ligeros
copos de espuma en las arenas mueren,
cautivan las miradas de mi Elvira,
ó hacen latir su corazon de vírgen
á impulsos del terror, si impetuosas,
azotadas del Abrego y del Noto,
elévanse rugientes, y amenazan
romper los muros, é inundar la altiva
ciudad que se levanta en tus riberas.

Y cuando el sol se oculta en Occidente
entre brillantes y encendidas nubes,
y miro la ligera gaviota
cruzar alegre el anchuroso espacio



al Oceáno dirigiendo el vuelo,
torno hácia Cádiz los llorosos ojos
con afan melancólico, lanzando
del triste pecho abrasador suspiro,
que ráudo lleva el vespertino viento
que canta en los tendidos olivares.

"Vuela, avecilla, dígole; ligera
vuela á mi Elvira; entre las bellas ninfas,
ornato de las playas gaditanas,
como entre flores á la fresca rosa
conocerla podrás; pura es su frente
como los rayos de la casta luna;
brilla en sus ojos con celeste lumbre
suavísima ternura; su sonrisa
es el nacer de la rosada aurora
en el fecundo Abril; guarda en su alma
la inocencia del niño y el tesoro
de amor de la mujer.... pura y divina
emanacion de Dios, ángel que al suelo
desciende para bien de los mortales.

"Vuela y díle el afan que me atormenta,
canta mi oscuro nombre á sus oidos,
y cuando vuelvas á la hermosa orilla
donde su frente eleva hasta las nubes
Híspalis orgullosa, trae en tus alas
el que exhalan suavísimo perfume
las trenzas de sus nítidos cabellos,
el suspiro que acaso lanza triste

su pecho virginal, el eco suave
de su voz argentina, más sonora
que el murmullo del áura en la enramada.

Oh! vuelvan pronto del ardiente estío
las perezosas horas, vuelvan pronto
las tibias brisas de sus tardes, cuando,
á la luz melancólica de Febo,
que pausado á su ocaso se avecina,
ó á los rayos suavísimos que lanza
la blanca luna, mírola extasiado
vagar del mar por la arenosa márgen,
pura como un ensueño de poeta,
radiante de belleza y de ventura.

---

Sevilla: 1855.



# EL ORIENTE.

Existe una region de clima ardiente,
suelo fecundo, atmósfera serena,
de altos recuerdos caudalosa fuente,
de inspiracion inagotable vena.
Es la region magnífica de Oriente,
madre del sol, de luz, de vida llena,
maravillosa, espléndida, galana,
gigante cuna de la raza humana.

Allí levanta el Líbano sus crestas,
que las nubes detienen arrogantes,

donde con magestad se alzan enhiestas
de los cedros las copas resonantes;
donde, siguiendo las torcidas cuestas,
anchos, férvidos, roncos, espumantes,
torrentes caudalosos se derrumban
y en el espacio, sin cesar, retumban.

Allí vibró el acento melodioso
del arpa de David y de Isaías;
allí repite el eco sonoroso
los ayes de dolor de Jeremías:
del lúgubre Ezequiel, en son medroso,
se alzaron las tremendas profecías,
y resonó el *Cantar de los cantares*,
y Job lloró su suerte y sus pesares.

Allí, sola y sentada en la colina,
á la orilla del mar que dominara,
Tiro entre escombros su cabeza inclina,
cual la voz de Ezequiel profetizara;
que á la orgullosa y colosal marina,
que el nombre de *soberbia* le prestara,
con brazo omnipotente, Dios airado
la hundió en el hondo mar alborotado.

Allí la gran Jerusalen levanta
sus altos alminares y mezquitas;
allí de Cristo la divina planta
huellas dejó, por nuestra fé benditas;
allí vivió su Madre pura y santa,



allí sus frases de consuelo escritas
dejó el que por salvar al mundo entero
espiró de la Cruz en el madero.

El sol brilla más puro y refulgente
en su zafíreo, esplendoroso cielo,
y audáz se eleva la mezquina mente
al contemplar tan bendecido suelo;
exalta al vate inspiracion ardiente,
y, de la duda disipando el velo,
el alma del incrédulo ilumina
viva llama de fé, santa y divina.

Tierra de bendicion! si yo pudiera
ahora abandonar mis pátrios lares,
á tu recinto encantador corriera
atravesando procelosos mares.
Quizá entonces mi lira lastimera
entonase magníficos cantares,
que hicieran dignos de inmortal renombre
mi pobre númen y mi oscuro nombre.

Quisiera en un caballo del desierto,
al aire sueltas las flotantes crines,
volar por las orillas del mar Muerto,
ó traspasar los líbicos confines.
Y ver de Smirna el celebrado puerto,
sus riberas bordadas de jazmines,
ó las altas laderas del Sanino
hollar con mi bordon de peregrino.

Y admirar la fantástica belleza
de las orillas del sagrado rio,
y reclinar mi lánguida cabeza
de la palmera so el ramage umbrío;
ver de Balbek la mágica grandeza,
do se elevara el pensamiento mio,
y, bajo móvil tienda, en la mañana,
descansar con la errante caravana.

Y de la luna al resplandor sereno,
del Bósforo cruzando la corriente,
ver á Stambúl, del irritado seno
del mar alzando la orgullosa frente.
Y cuando el astro-rey, de pompa lleno,
lanza á raudales su esplendor ardiente,
ver brillar en las cúpulas, ufano,
el pendon del imperio mahometano.

Oh! sí! Volemos! que el rumor del viento,
que entre las cañas del Jordan murmura,
con misterioso y lánguido lamento
temple del alma la mortal tristura:
y eleve el corazon y el pensamiento
de Cristo en la divina sepultura,
donde el héroe, que Tasso enalteciera,
tambien detuvo su triunfal carrera.

---

Cádiz: 1853.



## EN UN ALBUM.

Como, tal vez, en los ruinosos muros
de antiguo monumento,
recuerdo del poder, de la hermosura,
de la virtud ó el genio,
su cifra graba, con ardiente mano,
atónito el viagero,
para que, más allá de su sepulcro,
halle en la tierra un eco;

Así en tu libro, donde tantos otros,
mi oscuro nombre dejo,

para que eterno brille entre sus hojas
y oculto su recuerdo:
y plegue á Dios que siempre, cuando fijes
en él tus ojos bellos,
sonrían tus labios, evocando pura
memoria de amistad tu pensamiento!

---



********

---

Mi pecho enciende en misterioso fuego
plácida imágen, que en mi mente vaga;
nombre, más dulce que la miel hiblea,
vibra en mi alma.

Do quiera tiendo la mirada ansiosa,
do quier leve murmullo se levanta,
sueño de amor, la imágen me aparece,
y escucho esa palabra.

Nunca en sus alas la llevó á tu oido

la brisa al penetrar por tu ventana?
Es que en mis labios sin sonido flota,
y espira en mi garganta.

Pero si un punto de tus negros ojos
brilla en los mios celestial mirada,
ellos dirán en su lenguage mudo
lo que mis labios callan.

Mírame! busca en mi semblante triste
ese secreto que mi pecho guarda,
y dime, ah! dime que alentar me es dado
siquiera una esperanza!

---

Tiñe el rubor con sonrosadas tintas
tus mejillas de nácar,
como los tibios rayos de la aurora
las nubecillas blancas.

Tiembla en el fondo de tus negros ojos
húmeda tu mirada,
como en el seno de las aguas tiembla
estrella solitaria.

Alza y deprime tu nevado seno
agitacion extraña,
cual de la blanca tórtola en el nido
miro agitarse el ala.



Y, al peso de ignorado pensamiento,
doblas la frente cándida,
como el lirio, que inclina su corola
al beso de las áuras.

Y de las flores con inquieta mano,
hoja tras hoja arrancas,
y alzas á mí los ojos un instante,
quieres hablar... y callas!

---

Ah! si al poeta concedió el Eterno
la inspiracion, que á descifrar alcanza
ese confuso y vago y misterioso
lenguaje de las almas;

Si veo tu rostro, que el rubor colora,
si veo tu frente, que en silencio bajas,
á qué, luz de mis ojos, alma mia,
pregunto si me amas?

---

*Madrid.*

# A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

## I.

Su frente, coronada de encinas, el Carmelo
levanta poderoso, con noble magestad,
rompiendo de los aires el trasparente velo,
buscando las regiones de ardiente tempestad.

Con tenebroso manto las nubes lo rodean,
sobre sus rojas peñas sus rayos quiebra el sol,
los vientos del desierto lo queman, y lo orean
las fugitivas brisas del Ponto bramador.

Si el rayo lo ilumina con su sulfúrea lumbre,

si roncos huracanes lo azotan por do quier,
la verde cabellera, que flota en su alta cumbre,
se agita con rugidos, mostrando su poder.

Parece que en su altura se aspira en el ambiente,
en inflamados átomos, espíritu de Dios.
Preñada de anatemas, enérgica, imponente,
en su empinada cumbre la voz de Elías tronó.

Tronó llamando al rayo de cólera divina
sobre la torpe frente de la impureza audáz,
y, á su terrible acento, cayeron en ruina
los ídolos infames, del alto pedestal.

Y adelantando el curso del tiempo venidero,
rompiendo el sello augusto que guarda el porvenir,
profético su espíritu ver hízole el primero
el astro refulgente de Redencion lucir.

Los campos se agostaban con pertináz sequía,
al fuego calcinados de sol abrasador,
en hondas y anchas grietas su exhausto seno abría
la tierra, demandando raudal consolador.

No erraban por el aire los pájaros ligeros,
ni en las tendidas ramas vibraba su cantar;
detuvo el rio su curso, los céfiros parleros
callaron, era todo silencio y soledad.

Y el cáuce del arroyo, que férvido humeaba,



en ondas ligerísimas de cálido vapor,
cubrían las secas hojas, que el viento arrebataba,
con plañidero y triste y desigual rumor.

Elías, sobre la cumbre riscosa del Carmelo,
propiciatoria ofrenda al cielo presentó,
y llama abrasadora bajó del alto cielo,
y, allí fugaz posándose, la ofrenda consumió.

Fijó en el horizonte sus ojos el profeta,
buscando el cumplimiento de la promesa fiel,
y blanquecina nube miró mecerse inquieta,
y rápida estenderse, del mundo por dosel.

Los suplicantes brazos tendió hácia el firmamento,
sus ojos se inundaron de desusada luz;
qué ha visto en esa nube, que estiende ráudo el viento,
cubriendo con sus pliegues el firmamento azul?

Ah! no saluda en ella el Iris de bonanza,
vertiendo sobre el mundo su lumbre celestial!
ah! no saluda en ella tan solo la esperanza,
para los mústios campos, de bienhechor raudal!

Hirió su mente un rayo de inspiracion divina,
y nuevo sentimiento brotó en su corazon;
que ha visto en esa nube la imágen peregrina
de la que Santa Madre será del Redentor:

La Vírgen escogida, la bienhechora fuente,

la Reina de los ángeles y de los tristes luz,
la que de estrellas ciñe la soberana frente,
el arca de alianza, la Madre de Jesus!

Oh celestial Señora! el miserable mundo
aun no santificaba la huella de tu pié,
y ya el alma de Elías sintió brotar fecundo
tu amor, al santo fuego de inspiradora fé!

Cantó tus alabanzas el eco del Carmelo,
la tierra oyó gozosa su plácido rumor,
y palpitó de júbilo al ver el alto Cielo,
en pechos escogidos, arder tu santo amor!

## II.

Y apenas del cristianismo
la doctrina germinaba,
humilde templo se alzaba
del Carmelo en la region;
y á la Reina de los ángeles,
sobre el viento silencioso,
subió puro y amoroso
perfume de adoracion.

Y, al soplo de Dios, los siglos
fueron rápidos corriendo,
de la eternidad cayendo
en el abismo sin fin;



y siempre, Madre amorosa,
de la cumbre del Carmelo
alzó su ferviente vuelo
una oracion hácia tí!

Feliz quien, por vez primera
mirando la luz del dia,
oyó tan santa armonía
junto á su cuna vibrar;
y en una atmósfera pura,
que la impiedad no sofoca,
vió tu nombre en cada boca
y en cada pecho tu altar!

Cuando, cual ave cansada
que busca afanosa el nido,
un buque vaga perdido
del Ponto por la region;
si á las playas de Occidente
dirige la ráuda quilla,
en la gaditana orilla
buscando su salvacion;

Vé destacarse el marino,
en el horizonte claro,
á un lado luciente faro,
emblema de caridad;
y al otro sagrado templo,
donde la imágen se adora
de la santa protectora

de los hijos de la mar.

Veis por las tendidas calles
ese grupo penitente,
y vário tropel de gente
que en silencio marcha en pos?
Descalzos van: rudo mástil
llevan en hombros cansados,
y en sus rostros atezados
brilla cristiano fervor.

Fué un dia que roncamente
la tempestad rebramaba,
y, al soplo del viento, alzaba
gigantes olas el mar.
Con un velo tenebroso
se enlutaba el firmamento;
si el rayo lo hendía violento,
lo cerraba el vendaval.

Lejos del puerto tranquilo,
juguete del viento insano,
enmedio del Occeáno
flotaba frágil bajel.
Bajo su quilla, rugiente
inmenso abismo se abría;
sus negras alas cernía
la tempestad sobre él.

Como pálidos fantasmas,



emanacion de un conjuro,
sombras se ven en lo oscuro
por el buque discurrir;
sombras de míseros seres,
que con la muerte luchando,
al viento y al mar, temblando,
su sepulcro ven abrir.

Cayeron los recios mástiles
sobre el puente; en son violento,
rasgó las velas el viento,
lamió la cubierta el mar;
y, erizados los cabellos,
junto al gobernalle roto,
lívida llama el piloto
vió sobre el buque flotar.

Entonces, puestos de hinojos,
perdida toda esperanza,
pusieron su confianza,
Vírgen del Cármen, en Tí;
en Tí, estrella de los mares,
á cuyos suaves fulgores,
el mar calma sus furores
y alienta brisa feliz.

Y cuentan que, hendiendo el ábrego
los espesos nubarrones,
entre sus rotos girones
brilló el firmamento azul,

y te vieron, Santa Madre,
con los ojos de su alma,
nuncio de vida y de calma,
vestida de inmensa luz.

A tu mirada, las olas,
ya contenidas, rugieron,
más sumisas se tendieron
con süave ondulacion,
como enjaulada pantera,
del hombre á la voz pujante,
arrástrase suplicante,
mas rugiendo, en su prision.

Pasó la tormenta ruda,
barrió las nubes el viento,
y en el claro firmamento
tornó el sol á aparecer;
y en la destrozada nave
oró el náufrago de hinojos,
con lágrimas en los ojos
bendiciendo tu poder.

Oh llama santa! fé pura!
fuente de eterno consuelo!
qué fuera en el triste suelo
la vida humana sin tí?
Si tu fuego el pecho enciende,
qué bien el hombre no alcanza?
ah! quién pierde la esperanza,



aunque se sienta morir?

Marchad al templo sagrado:
marchad, náufragos dolientes,
y allí, humilladas las frentes,
himnos de gracias alzad;
y al trono de Dios asciendan,
en eco solemne, inmenso,
como las nubes de incienso,
que perfuman el altar.

Y, aunque con mofa os contemple
la incredulidad impía,
ah! levantad á MARIA
la fervorosa oracion;
que si de la vida el áura
goza vuestro pecho ahora,
de esa divina Señora
lo alcanzó la intercesion!

## III.

MARIA, Reina del cielo, dulcísima Señora,
consuelo del que sufre, tesoro de bondad,
mi voz tambien te ensalza, mi voz tambien te implora!
Escucha, Santa Madre, de un alma que te adora
el férvido cantar!
Grabado está en mi pecho tu nombre melodioso,

que alienta mi esperanza, consuela mi afliccion.
Ah! yo espero, invocando tu auxilio poderoso,
que al entregarme al sueño del eternal reposo,
tu nombre abra á mi espíritu la celestial mansion!!

---

*Cádiz.*



## A A.... C....

---

Eres jóven, eres bella,
muy bella, muy bella, Amparo,
como el cielo de tu pátria,
como sus tendidos campos,
como esas ondas azules
que agita el Mediterráneo.
Y eres bella en este suelo
que el Hacedor soberano,
con mano pródiga, quiso
hacer de hermosura pasmo.
Donde en campos de esmeralda,

por frescas aguas regados,
que azul firmamento cubre
y el éuro acaricia blando,
encuentran la vista absorta
y el corazon fatigado
de las hurís del Oriente
los ideales encantos.
Dios bendiga tu hermosura,
en tu pecho derramando
tesoros de amor, de dicha,
de juventud y entusiasmo!

El viento de la fortuna,
que siempre sopló en mi daño,
por una vez favorable,
á estas riberas me trajo.
Ah! si detener en ellas
pudiera el errante paso!
Si, orillas del manso Túria,
mis pesares olvidando,
tan rica naturaleza
me cubriera con su manto!
Y pasáran, como nubes
en un cielo de verano,
al par de mi triste infancia
los recuerdos tan amargos,
y mi juventud que huye
tras sí la nada dejando,
y mis sueños ambiciosos,
y mi estéril entusiasmo,



y cuantas vanas quimeras
dentro de mi pecho guardo!

Cual pasa la golondrina,
remotos climas buscando,
dejo la fértil Edeta
por buscar el Occeáno.
Cuándo, otra vez, de esa luna,
que cruza el tranquilo espacio,
veré en esta misma orilla
el resplandor desmayado?
Guarda en tu precioso libro,
guarda estos versos, Amparo;
es algo de mi existencia
lo que en ellos vá encerrado.
Un deseo, una esperanza,
sentimiento ignoto y vago,...
pueda en realidad tornarse,
en un tiempo no lejano!
Y si una vez los recorres,
al ojear este álbum,
piensa que no es mi memoria
errante como mi paso!

---

*Valencia.*

# EL GENIO.

A ISIDORO HERNANDEZ.

## I.

¿Ves, amigo, nacer en el oriente
vívido el astro-rey, padre del dia,
y áureos rayos lanzando de su frente
cruzar triunfante la region vacía?
A su fulgor las aguas centellean,
abren su cáliz las pintadas flores,
y los tiernos y amantes ruiseñores
en los vergeles plácidos gorgean.

El rumor armonioso de los vientos
que agitan las frondosas enramadas,

los misteriosos, lánguidos acentos
de las aves en ellas anidadas,
el fragoroso hervir de los torrentes,
la ronca voz del férvido occeáno,
y el blando arrullo, placentero y vano,
de los arroyos y las claras fuentes;

El himno son que eleva la natura
cuando, detrás de la rosada aurora,
muestra su frente el sol, serena y pura,
y el anchuroso firmamento dora.
Él en tanto prosigue su carrera
y los campos estériles fecunda,
y con su lumbre celestial inunda
el alto monte, el valle y la pradera.

Tal vez en alas de huracan violento
rápido por los aires conducido,
de negras nubes escuadron sin cuento
dejan su claro disco oscurecido;
y, al son del rayo y al fragor del trueno,
que el pecho llenan de pavor profundo,
parece oculta al tenebroso mundo
la noche eterna en su medroso seno.

Mas pronto brilla el íris de bonanza
y huye por los espacios la tormenta,
y renacen la calma y la esperanza,
y purísimo azul el cielo ostenta.
Y de su trono en el cenit dorado,



con nueva vida y con impulso nuevo,
sus rayos lanza el rubicundo Febo
por la extension del mundo dilatado.

Tal el génio levanta con orgullo
su frente de laureles coronada,
y del apláuso público al arrullo
camina de la gloria á la morada.
Émula de los siglos, su memoria
vive en el corazon de las edades,
y el tiempo que sepulta las ciudades
no empaña el brillo de su inmensa gloria.

Acaso ingrata su centuria mira
la llama que en su frente resplandece,
y el espíritu noble que le inspira
al desden de los hombres enmudece;
y triste, solo, errante, peregrino,
el génio cruza por el ancho mundo,
lleno su pecho de dolor profundo,
sin hallar una flor en su camino.

Mas con su muerte empieza nueva vida,
y en pos de aquella mil generaciones
á su memoria ilustre y bendecida
alzan bustos, erígen panteones.
Y de la tumba helada se levanta,
circundado de luz resplandeciente,
al escuchar el cántico ferviente
con que su gloria el universo canta.

## II.

Tú, á quien el cielo próvido concede
tan alto don, prosigue, caro amigo,
la estrecha senda que á la gloria guía.
Sobre tu frente resplandece pura
la llama que animara el génio ardiente
de Bellini y Mozart; tu pensamiento
elévase á regiones ideales
de armonía y de luz, y tu alma jóven
el entusiasmo y el amor al arte
vívidos electrízan y arrebatan.

Cuando del clave las ebúrneas teclas
pulsas, de amor y de tristeza henchido,
cual suele la ligera golondrina
tendiendo el vuelo á climas apartados,
rozar apenas con las leves alas
la superficie azul del mar tranquilo,
ó agitado de espíritu invisible
haces brotar del dócil instrumento
sonidos vigorosos, que ora imitan
el estruendo y fragor de los combates,
el viento que se estrella en las almenas
de antiguo torreon, la voz del trueno
ó el ronco son de los hirvientes mares;
ora el rugido de furor que lanza
el engañado esposo, ó los gemidos
del amante infeliz; entonce, entonces



artista te proclama el que te escucha
y admiracion te rinde y alto apláuso.

Sigue esa senda, pues: ella te guía
al templo de la gloria; los laureles
brotaran á tu paso, y las naciones
te ofrecerán artísticas coronas.
Yo, en tanto, oscuro vate, con mis votos
desde la playa seguiré tu nave,
ora mecida por ligeras brisas,
ora al impulso de huracan violento
cruzando un mar oscuro y tormentoso.
Y cuando, en los soberbios coliseos
de Albion y Lutecia, en los de Italia,
la cuna de las artes, y en aquella
pátria feliz de Weber y Beethoven,
resuenen los apláusos á tu génio,
en álas de los vientos conducidos
hasta mí llegarán, en lo profundo
de mi sensible pecho resonando.
Y plegue al cielo guarde tu memoria
siempre un recuerdo del oscuro vate
que, en las riberas que constante azota
el mar de Atlante, en su insonora lira,
henchido de entusiasmo, te consagra,
como artista y amigo, fiel tributo!

---

*Cádiz*: 1855.

# TRISTEZA.

El sol que se levanta
sobre la mar sonora,
el ruiseñor que canta,
al despuntar la aurora,
en el follage espléndido
del bosque secular;
el triste y acordado
murmullo de la fuente,
el cefirillo alado
que riza blandamente,
al agitarlo trémulo,
su líquido cristal;

El encantado aroma
de las silvestres flores,
que la empinada loma
matizan de colores,
el cielo que despliégase
cual pabellon de tul;
el resplandor naciente
de la tranquila luna
que baña la alta frente
de la ciudad moruna,
y el rio que corre férvido
á unirse al mar azul;

No templan, no, mi pena
con bienhechora calma,
no tornan su serena
tranquilidad al alma,
que vanamente agítase,
viviendo sin tu amor;
y mira hora tras hora
pasar en su amargura,
sin vislumbrar la aurora
que el sol de la ventura
alumbre con suavísimo,
divino resplandor.

Y vanamente dando
suspiros á los vientos,
en sí ocultos llevando
su pena y sus tormentos,



sin encontrar un límite
á su dolor mortal;
por único consuelo
en su fatal quebranto,
le dá benigno el cielo
el manantial del llanto
y los recuerdos plácidos
de más dichosa edad.

Que al alma que se afana,
sumida en la tristeza,
no deis la pompa vana
y espléndida belleza
con que natura búrlase
de su mortal dolor.
Dádle el impetuoso
vaiven del mar hirviente,
el trueno fragoroso
del montaraz torrente,
el cárdeno relámpago
y el rayo asolador.

Dádle que roncas griten
las aves agoreras,
los árboles agiten
sus verdes cabelleras
que azota en vuelo rápido
el duro vendaval,
y crucen nubarrones

por la region vacía,
y en lúgubres crespones
su luz envuelva el dia,
y el orbe mudo, atónito,
su fin contemple ya.

Entonce, entonce escucha
simpáticos acentos
en la terrible lucha
de opuestos elementos,
en el rugido múltiple
de ronca tempestad.
Y, al contemplar osado
su saña y sus furores,
al escuchar pasmado
los vientos bramadores,
qué mucho logre el mísero
sus penas olvidar?

---

*Sevilla*: 1853.



# LA ULTIMA PUERTA.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

Llamé á la puerta de la riqueza
y la miseria me contestó;
llamé á la puerta de la belleza
y el desengaño mi pecho hirió.
Llamé á la puerta de ardiente orgía,
y, en vez de goces, pena encontré;
llamé á tu puerta, religion mia,
y, al traspasarla, pensé.... y dudé!
Mas yo conozco lugar tranquilo,
sordo á los ecos de la pasion,
en donde encuentre seguro asilo,

donde repose mi corazon.
A muchos cubre tu sombra oscura,
mas no por eso temo llamar,
que entre tus muros, oh sepultura!
para los tristes siempre hay lugar!

---



# A CADIZ.

## SERENATA.

Sentada en la alta peña que el mar besa sonoro,
ó azota rebramante, si ruge el aquilon,
mirad la hermosa Cádiz, que con diadema de oro
corona ardiente, espléndido, el moribundo sol.
Rasgan sus altas torres el manto azul del cielo,
las palmas le dan sombra con verde pabellon,
las brisas del Atlante, con perezoso vuelo,
en torno de ella agitan sus alas sin color.

Busca el marino la roja estrella
Que de su frente vivaz destella.

España libre de ella surgió.
Cuando su diestra blandió el acero,
El astro fúlgido del gran guerrero
En el espacio palideció.

Por eso de los reyes
De la poesía,
En tu alabanza, oh patria!
Vibró la lira.
Recuerdos vanos!
Memoria de unos dias
Que ya pasaron!

Mas no pasa tu gloria: la historia en sus anales
Del tenebroso olvido tus hechos guardará:
Tu mar, tu claro cielo, tus hijas celestiales
Siempre tambien la lira del vate ensalzará.
Y en vano, en vano el tiempo veloz irá pasando,
Y acaso en tus ruinas su huella estampará,
Que con sereno impulso la eternidad salvando
De un siglo en otro siglo tu nombre volará.

Dicen que un dia la mar airada,
Por misteriosa fuerza impulsada,
Negra, espumosa, oirás rugir,
Y sus eternas vallas rompiendo,
Sobre tus muros con ronco estruendo
Vendrá sus olas á confundir....

Qué importa?... cuando asome



Sobre las olas
Su alta frente la peña
Donde hoy reposas,
El navegante
Dirá con noble orgullo
"Allí fué Cádiz!"

Oh perla de los mares! amada pátria mia!
Envuelta en mis suspiros el alma vuela á tí!
Cuando la noche crece, cuando despierta el dia,
Tu imágen, tu memoria alienta y vive en mí!
Tu imágen donde mira mi acalorada mente
Los plácidos recuerdos de mi niñez gentil,
Las adoradas prendas de mi cariño ardiente,
Mis sueños de lejano, glorioso porvenir!

A tí mis ojos vuelvo llorando,
Con honda pena mi hogar buscando,
Como el marino busca tu luz!
Y, ausente y triste, tan solo anhelo
Mirar tus torres, tu claro cielo,
Tus bellas hijas, tu mar azul!

Y cuando eterno sueño
Duerma en la tumba,
Que lo arrullen las olas
Que á tí te arrullan.
¡Pueda así el alma
Al seno de otra vida
Volar en calma!

---

*Madrid.*

## PIENSA EN MI!

Cuando sus alas la noche
en el firmamento tiende,
y, en parda sombra velada,
la naturaleza duerme,
si alzas, acaso, los ojos
á la bóveda celeste
y libre tu pensamiento
en el espacio se pierde,
piensa en mí! que en tí pensando
entonce estoy, como siempre,
y creo ver en las estrellas

el resplandor de tu frente.

Si de tu flor favorita
que tu ventana embellece
y que al viento de la tarde
abre su cáliz de nieve,
aspiras el grato aroma
en el perfumado ambiente,
piensa en mí! que en ella busco,
enamorado y ausente,
un recuerdo de otros dias,
que me consuele.

Cuando sola y pensativa,
en tu oculto gabinete,
nuestros queridos poetas
recorras con vista ardiente,
si una lágrima furtiva
de tus ojos se desprende,
piensa en mí! que busco en ellos
acentos que me recuerden
aquel tiempo venturoso
que huyó breve.

Cuando lanzan las campanas
su adios al dia que muere,
y allá en el vago horizonte
ráfagas de fuego enciende,
si acaso de un templo buscas
la tranquilidad solemne,



piensa en mí! y ora conmigo
para que yo vuelva á verte;
que un ángel llevará al cielo
tus tiernas preces.

Elvira, luz de mis ojos,
si el recuerdo del ausente
en el bullicio del dia
acaso se desvanece,
cuando la noche callada
en sombras al mundo envuelve
y el alma vuela tranquila
y ligera como el éter,
piensa en mí! que en tí pensando
entonce estoy como siempre.
Tu pensamiento y el mio
unidos al cielo vuelen,
como dos ondas sonoras
de dos arpas se desprenden,
y en una sola armonía
en el espacio se pierden.

## MISTERIO.

Granada! pátria hermosa del génio y la armonía,
tesoro de recuerdos, raudal de inspiracion,
porqué, porqué tu nombre conmueve el alma mia,
como el rumor lejano de plácida cancion?

Acaso es que en mi mente despierta la memoria,
dormida entre las nieblas del tiempo que pasó,
de tu esplendor antiguo, de tu brillante historia,
de la epopeya inmensa que en tí se concluyó?

Es que, á través del velo azul del horizonte,

los ojos de mi alma en el espacio ven
tu Alhambra, reclinada sobre elevado monte,
al son con que la arrulla murmurador laurel?

Es que en las vagas ondas que en el ambiente agita
tu nombre, al pronunciarlo con conmovida voz,
oculto y misterioso espíritu palpita
y vierte entre sus átomos los sueños del amor?

Granada! acaso el viento me trae el rumor sonoro
de tus risueñas fuentes, del Darro y del Genil?
Granada! acaso, ausente de tus vergeles, lloro
algun grato recuerdo depositado en tí?

Ah, no! jamás mis ojos miraron tu hermosura!
jamás tu áura de rosas ansioso respiré!
Ah! nunca de tu cielo cubrióme la luz pura,
ni en tus floridos cármenes se deslizó mi pié.

Yo sé, yo sé la cáusa del vago sentimiento
que en mí despierta el nombre de la gentil ciudad!...
Mas no! nunca á las alas del indiscreto viento
su misteriosa esencia pudiera abandonar!

Derrámase el perfume que encierra vaso de oro,
y piérdese en los aires y nada queda en pos!
El corazon encierra recóndito tesoro
que solo el alma siente, que solo alcanza Dios!

*Madrid*: 1859.

---



## CANCION.

(MÚSICA DE Y. HERNANDEZ.)

Si melancólico miro
el azul puro del cielo,
y algun rayo de consuelo
brilla en mi pálida faz;
es que en él miro anhelante,
con los ojos de mi alma,
de tu cándido semblante
el encanto virginal.

Abre á mi canto la reja
que te separa de mí,

y en alas del viento deja
llegue mi lamento á tí.

Si junto á tu lecho escuchas
una celeste armonía,
es tu nombre, vida mia,
que pronuncio en mi pasion.
Nombre más puro y suave
que el murmullo de la fuente
y que los cantos del ave
en el vergel seductor.

Abre á mi canto la reja
que te separa de mí,
y en alas del viento deja
llegue mi lamento á tí.

Amor es luz de la vida
que la matiza de flores,
es la vida sin amores
lo que el prado sin verdor.
Ay del triste que padece
los desdenes de una hermosa,
y solo encuentra en la rosa
espinas y desamor!

Abre á mi canto la reja
que te separa de mí,
y en alas del viento deja
llegue mi lamento á tí.



## PARÁBOLA DEL SEGADOR.

Cuando, en las tristes horas invernales,
sobre el sediento suelo
la blanda lluvia en plácidos raudales
hubo vertido el cielo;

La ociosa calma un labrador dejando,
activo y diligente
sembró su campo, en él depositando
benéfica simiente.

Cubrió la noche el transparente cielo

con manto tenebroso,
y el labrador, cumplido su desvelo,
buscó blando reposo.

Y vino entonces enemiga mano,
llena de envidia y saña,
y entre la tierra que guardaba el grano,
sembró mortal cizaña.

Creció la mies; espléndido tributo
al hombre prometía,
pero, á la vez que el codiciado fruto,
la pérfida cizaña aparecía.

Y al padre de familia preguntaba
su contristada gente:
"Señor, la que en tu campo germinaba,
no fué buena simiente?

"Quieres que de la yerba hagamos tala
que cáusa nuestra pena?"
—"No, respondió, que, al arrancar la mala,
quizá arranqueis la buena.

"Dejad crecer las dos; cuando ondeante,
por premio á mis fatigas,
nos muestre el trigo por el sol radiante
doradas sus espigas;

"Cuando en el tiempo alegre de la siega,



del sol á los ardores,
crucen cantando por la extensa vega,
diré á los segadores:

"Cojed con tiento la cizaña fiera,
y, atándola en manojos,
sirva de pasto á la voraz hoguera,
ardiendo á nuestros ojos.

"Y, en tanto la consuma el fuego airado
con brillo placentero,
el trigo recoged, y, con cuidado,
guardadlo en mi granero."

---

Siembra Jesus el bien, y brota ufana
la tierra su semilla,
que son los buenos, cuya fé cristiana
serena y pura brilla.

Y Satanás derrama en el sembrado
veneno de cizaña,
y nace iniquidad, y vil pecado
que la conciencia empaña.

Mas llegará del mundo en triste dia
el hora postrimera,
y del Señor en la region vacía
se oirá la voz severa.

Y, circundados de siniestro velo
de lúgubres fulgores,
bajaran á su voz del alto cielo
ministros vengadores.

Y, como activo segador separa
la cizaña del trigo,
apartaran de la virtud preclara
el vicio, su enemigo.

Iran á la mansion de eterno llanto
los torpes delincuentes,
y allí seran los duelos y el espanto,
allí el crugir de dientes.

Y, como el sol que esparce en las alturas
ardientes resplandores,
á la diestra de Dios las almas puras
brillaran con purísimos fulgores.

---



# LA NIÑA PALIDA.

Si, cual tus rasgados ojos,
es negra tu cabellera,
si la sonrisa del ángel
vaga en tu boca pequeña,
si el cuello tienes del cisne
y el talle de la palmera,
qué pides, qué pides, niña,
para parecer más bella?

Lo sé; envidias á la rosa
el puro color que ostenta,
y que á tus blancas mejillas
negó la naturaleza.
Si en la luna veneciana

tu bello rostro contemplas,
piensas con enojo, niña,
que la palidez lo afea.
La palidez que en mi alma
grata sensacion despierta
de vaga melancolía
y de inefable tristeza.
Esa palidez, hermosa,
que es del sentimiento emblema,
y que el pensamiento imprime
en la frente del poeta.

Pálida vierte la aurora
lluvia de aljófar y perlas,
pálida la casta luna
del cénit se enseñorea.
Pálidos dan su fragancia
al áura de primavera
el jazmin de hojas menudas
y la cándida azucena.
Pálida en concha de nácar
brilla transparente perla,
y, en el azul firmamento,
las tembladoras estrellas.

Ese color dá á tu rostro
melancólica belleza,
templa á tus ojos el fuego
y de languidez los vela;
incitadora frescura



á tus rojos labios presta,
que un clavel que abre su cáliz
sobre la nieve semejan,
y dá á tu cándida frente
la aureola de pureza
con que el pincel de Murillo
á los ángeles rodea.

Muchas veces, al mirarte,
triste, pálida y ¡tan bella!
con negro, flotante velo,
que á merced del áura ondea,
por los rayos de la luna
en ondas de luz envuelta,
te creí genio nocturno,
vagando por la ribera.
Y cuando, inmóvil, las olas
vías morir en la arena,
blanca estátua de alabastro
que un rayo divino espera,
que el espíritu de vida
en su bella forma encienda.

Por eso te amé, por eso
eres luz de mi existencia,
y al mirarte al lado mio,
triste, pálida y.. . ¡tan bella!
veo en tí.... la musa del llanto
que me inspira mis endechas.

---

# ¡ESPERA EN DIOS!

—Niña! el sol en occidente
densos nublados ocultan,
mientras su disco fulgente
las olas del mar sepultan.

En anchas y tibias gotas
desciende la lluvia lenta,
y gritan las gaviotas
presagiando la tormenta.

El horizonte enlutado
está con manto de bruma,
el mar levanta irritado
altas montañas de espuma.

Las aves buscan su nido,
y tú inmóvil permaneces!
Oye del trueno el rugido:
márchate: no te extremeces?

– Extrangero! en esta lucha
de discordes elementos,
una voz mi pecho escucha
que responde á sus lamentos.

Aquí, al rumor de las olas
y los vientos bramadores,
vengo á lamentar á solas
la muerte de mis amores.

En esta misma ribera,
desolada y afligida,
abracé por vez postrera
al encanto de mi vida.

La calma de sus hogares
turbaba suerte importuna,
y quiso cruzar los mares
en pós de mejor fortuna.



Naturaleza á su anhelo
favorable parecía;
el sol, desde el alto cielo,
con vivo fulgor lucía.

Sereno y plácido el viento
rizaba la mar en calma;
mas triste presentimiento,
ay! se agitaba en mi alma.

Aquí le ví!.... No exhalamos
ni un suspiro, ni un adios;
callados nos abrazamos,
pero llorando los dos.

Y partió!.... en la mar sonora,
donde el sol resplandecía,
la fragata voladora
orgullosa se mecía.

Dió al viento la blanca vela,
izó alegres banderolas,
y su fosfórica estela
comenzó á bordar las olas.

Yo mientras aquí lloraba
perdida mi dulce paz,
y el alma se me escapaba
tras de su huella fugaz.

Pronto en la línea indecisa
del horizonte flotó
y á otro soplo de la brisa
tras ella despareció.

Desde entonces, triste, sola,
con mi contínuo dolor,
preguntando á cada ola
nuevas de mi dulce amor;

Vine aquí cuando la tarde
desciende del alto monte,
y el último rayo arde
del sol en el horizonte.

Y así pasó dia tras dia,
un año y otro pasó,
y mi amado no volvía;
ay! en mal hora volvió.

Una tarde.... Como ahora,
la tempestad rebramaba,
rugía en la mar sonora,
en los árboles silvaba.

Súbito al siniestro ruido
del rayo, al silvar del viento,
se unió sonoro estampido,
lúgubre como un lamento.



Más que la tormenta ruda,
aquel eco me dió espanto!...
quedéme inmóvil y muda....
la noche cerraba en tanto.

En la inmensidad desierta,
solo esa peña se via,
de blanca espuma cubierta,
su frente alzando sombría.

Pero lúgubre aquel eco,
"favor! socorro! "clamando,
á intérvalos, ronco, seco,
iba en los aires zumbando.

Ah! qué noche! en vano, en vano,
en mi alcoba solitaria,
quise ahogar su ruido insano
con el son de mi plegaria.

En vano, para consuelo
de mis mortales enojos,
pedí, sollozando, al cielo
el sueño para mis ojos.

Un presentimiento vago
de la desventura mia,
flotaba tenaz, aciago,
en mi ardiente fantasía.

Cuando la naciente aurora
azuleó en mis cristales,
busqué en su luz bienhechora
bálsamo para mis males.

La brisa de la mañana
busqué con afan ardiente,
y me puse á la ventana
para refrescar mi frente.

Confuso llegó á mi oido
rumor de gentes que hablaban,
y que de un buque perdido
la desgracia lamentaban.

Aquella frase sencilla
respondió á mi pensamiento;
corrí, volé!.... y á la orilla
del mar llegué como el viento.

Y ví el sol entre la bruma,
pálido, triste, velado,
el mar cubierto de espuma
como un caballo cansado.

Y, espanto dando á los ojos,
que con llanto los veian,
de un buque tristes despojos
las turbias olas traian.



Aquí, do me ves sentada,
mi aciaga estrella llorando,
ví muchedumbre apiñada
un objeto contemplando.

Temí acercarme, y no sé
por qué misterioso impulso,
aunque indecisa, avancé
hacia aquí mi pié convulso.

En mí nadie reparó
en tanto que me acercaba;
llegué y mi vista buscó
lo que el grupo me ocultaba.

Lanzó un grito el pecho mio
y caí muerta de pena!....
Hallé su cadáver frio
medio enterrado en la arena!...

Preguntas hora por qué
busco este sitio desierto?
Aquí vivo le dejé,
aquí volví á hallarle muerto!

—Niña, tu acerba desdicha
no es mucho que triste llores;
pero Dios manda la dicha
lo mismo que los dolores.

Ruégale, y ten confianza,
que Él dará al tuyo consuelo.
—Ya he perdido la esperanza!
—Niña, búscala en el cielo!

---



# EN EL JARDIN.

Mueve las flores perfumado viento,
la fuente eleva plácido rumor,
dora el espacio sol de primavera,
canta mi alma un cántico de amor.

---

Díme, luz de mis ojos, porqué inclinas
tu frente, cual su cáliz el clavel;
díme por qué de tu entreabierta boca
soplo de fuego exhálase tal vez.

Dí por qué esquivas mi mirada ardiente,
cual la violeta la del rojo sol;
díme por qué tus pálidas mejillas
á ráfagas se cubren de arrebol.

Por qué el contorno de tus negros ojos
tinta azulada empieza á dibujar,
por qué se agita tu nevado seno
como las ondas del inquieto mar.

Por qué tiembla tu mano entre las mias
cual las hojas del trémulo abedul;
qué pensamiento cruza por tu frente
y dá á tus ojos desusada luz.

---

Cuando la dulce primavera estiende
sobre la tierra su esplendor fugaz,
pueblan el aire genios invisibles
nacidos de su aliento virginal.

Ellos dan sávia á los desnudos troncos,
grato perfume al cáliz de la flor;
al reflejar en sus doradas alas,
con nuevo brillo resplandece el sol.

Ellos palpitan en la clara fuente
agitando su límpido cristal,
ellos levantan en el bosque umbrío
vagos rumores de ventura y paz.



Ellos despiertan el oculto anhelo
que duerme en el humano corazon,
ellos encienden en tu pecho, Elvira,
sed insaciable de placer y amor!

---

Ah! no lo niegues! tu rubor lo dice:
á qué ocultar tu pensamiento así?
Mira en redor naturaleza entera
como canta su amante frenesí!

Yo sé, yo sé que tu nevado seno
encierra un alma, asilo del amor,
alma de fuego que la mia comprende,
alma que siente como siento yo.

Brillar la miro en tus hermosos ojos
y en tus azules venas circular,
y, al estrechar mi brazo tu cintura,
junto á mi pecho ardiente palpitar.

Por qué velas el vivo sentimiento
que intenso brillo á tu belleza dá?
Sin su férvido aliento, vida mia,
qué fuera de la gracia y la beldad?

---

Ves esas flores, que á tu lado brotan,
que agita el viento y acaricia el sol?
¡Ay! son la copia del destino humano,
imágen triste de la vida son.

Brotan lozanas al nacer la aurora,
gozan alegres juventud fugaz....
elévase en oriente un nuevo dia,
y secas doblan sus corolas ya.

Mas antes dieron á la vaga brisa
tesoro de perfume virginal,
y el gérmen de su esencia misteriosa
depositaron en la tierra ya.

Es flor la juventud, Elvira mia,
y es su perfume celestial amor.
Deja, hermosa, que al viento de la vida
se esparza activo, ardiente, embriagador!

---

Horas de amor, de lánguida pereza,
de ardientes raptos, de febril placer,
ah! quién pudiera vuestro alado curso,
rápido como el viento, detener!

Como las ondas del velóz torrente,
pasais ligeras para no tornar,
y el pensamiento adivinar en vano
quiere las horas que despues vendran.



¿Quién pudo nunca levantar el velo
que cubre el insondable porvenir?
Oscuro libro del destino humano,
ah! quién sabrá lo que se encierra en tí?

---

Luz de mis ojos, mientras sangre ardiente
circule en nuestro jóven corazon,
mientras la vida brille en su mañana,
amar! amar! la vida es el amor!

Mi vida está en tus ojos, en tus lábios,
está en la intensa luz de tu mirar,
en esas vagas frases que pronuncias,
en los suspiros de tu pecho está.

Fresco oásis en árido desierto,
en cáos de sombras brilladora luz,
íris de paz en la tormenta ruda,
ser de mi mismo ser, eso eres tú!

Habla! tu voz resuene en mis oidos,
dí que me amas como te amo yo,
y de este espacio de árboles y flores
haz, Elvira, un Eden para los dos!

---

Mueve las flores perfumado viento,
la fuente eleva plácido rumor,
dora el espacio sol de primavera,
canta mi alma un cántico de amor.

---



# LA SEMANA SANTA.

## I.

Como al veloz impulso del aquilon rugiente
las nubes por el cielo precipitadas van,
mi espíritu remonta la túrbida corriente
de los pasados siglos, con religioso afan.

Y de la fé la antorcha mis ojos ilumina,
y á su fulgor augusto lo ya pasado ven:
parece que en mi alma desparce luz divina
la estrella que á los magos condujo hasta Belen.

Yo escucho voces lúgubres, y cánticos de gloria,
murmullos armoniosos y voz de tempestad;
yo siento ignoto impulso que lleva mi memoria
á tiempos que el Eterno llenó de magestad.

Yo asisto, absorto y mudo, á los solennes dias
que vieron asombrados la humana redencion;
resuenan en mi pecho las tristes profecías
que aun pueblan de gemidos los valles de Sion.

## II.

Salem! por qué en tus calles inmensa muchedumbre,
al son de alegres cantos inquieta veo bullir,
y zumba, como enjambre de abejas, á la lumbre
del sol, que dora espléndido un cielo de zafir?

¿Por qué en los ojos miro, Salem, de tus ancianos
las lágrimas de gozo brillantes resbalar,
y unidos de tus vírgenes entre las puras manos
las palmas cimbradoras y el símbolo de paz?

La hora sonó: descubre la frente macilenta!
Sacude tus cadenas, oh pueblo de Israel!
El Dios eterno y sumo que las edades cuenta,
contó las que en sus sueños vaticinó Daniel!



Pasaron esos dias de servidumbre y duelo;
cesad en vuestro llanto, mugeres de Judá!
Mirad cómo sonríe y tornasola el cielo
aurora de ventura en el oriente ya!

Ya viene el que anunciaba la voz de los profetas:
llegó al zenit el astro que apareció en Belen:
¿de las ligeras áuras las ráfagas inquietas
no traen hasta vosotros un himno de placer?

Salem! tu Rey se acerca: resuenen sus loores:
que escuche de su pueblo festiva aclamacion:
alfombren su camino las olorosas flores,
den palmas á su frente sublime pabellon.

Vendrá oprimiendo el lomo del alazan ligero,
á cuyos rudos pasos la tierra temblará;
empuñará su diestra resplandeciente acero,
guerrera muchedumbre sus huellas seguirá.

Seran su manto régio y espléndida armadura
de púrpura de Tiro, del oro del Ofir,
y en su guerrero casco, del sol á la luz pura,
corona diamantina se mirará lucir.

¡Con qué vivos colores la ardiente fantasía
del pueblo se figura á su inmortal Señor,
y cómo escuchar piensa la bélica armonía,
que anuncia la llegada del Rey libertador!

Mas ay! que en vano, en vano por la llanura tiende
la vista, por si en ella consigue divisar
el brillo de las armas, y el polvo que suspende
de los veloces brutos el rudo galopar.

Tranquila, abrasadora, desierta, inmensa, llana,
la sombra de las palmas dibuja en ella el sol;
ni activo caminante, ni lenta caravana,
del arenal rogizo recorren la extension.

Pero lejano y vago rumor de alegre coro
repiten conmovidos los ecos del Oreb;
semeja la indecisa cancion que alza sonoro,
al soplo de los éuros, murmurador laurel.

Mirad! desde esa cumbre, do la silvestre higuera
levanta tortuosa la copa desigual,
no veis, no veis de gentes la turba placentera,
en son de alegre fiesta, hacia Salem bajar?

Se acercan: ya sus pasos veloces precipitan:
ya el viento trae sus voces distintas hasta aquí:
"hossanna en las alturas!" oidles cómo gritan:
"hossanna, hossanna, hossanna al hijo de David!"

Él es! el grande, el Santo, el redentor Mesías,
que ahuyentará del suelo las sombras del error!
Él es el que anunciaron las santas profecías,
el Salvador del Mundo, el Hijo del Señor!



Sencillas vestes cubren su cuerpo soberano,
cabalga en bruto humilde su excelsa magestad,
no empuña el áureo cetro su poderosa mano,
ni ciñe su cabeza con la corona real.

Pero rodea su frente la fúlgida aureola
de su divina esencia perenne emanacion,
y el aire á su contacto se anima y tornasola,
y forma en torno suyo atmósfera de amor.

El pueblo le conoce: confuso torbellino
agólpase de gente, su túnica á besar,
y cubre con sus capas y flores el camino,
y gritos de alegría resuenan sin cesar.

Los aires ensordecen con su festivo estruendo:
"hossanna en las alturas!" repiten con fervor;
y los dormidos ecos despiertan repitiendo:
"hossanna á Aquel que viene en nombre del Señor."

Salem! Salem! ah! nunca lanzó más fausto dia
sobre tus blancas torres su resplandor fugaz!
El cielo es luz ardiente, los vientos armonía,
y júbilo las almas y los semblantes paz.

Mas... quién lo sabe? Acaso los ecos del *hossanna*
apagarán en breve su celestial rumor.
Quizás en el espacio resonarán mañana
tristísimos lamentos y gritos de furor!....

## III.

El claro firmamento las nubes pardas velan,
envuelve el horizonte siniestra oscuridad,
atónitas y mudas, por el espacio vuelan
las aves, en las ráfagas de sorda tempestad.

Los árboles se quejan del cierzo á los rigores
sus hojas agitando con fúnebre rumor;
envuelto por las nubes en húmedos vapores,
sin rayos, triste, inmóvil, su disco muestra el sol.

Al pié de un monte ruge inmensa muchedumbre,
y gritos y blasfemias se escuchan resonar;
sus negros brazos tienden tres cruces en la cumbre,
y tres hombres en ellas á punto de espirar.

Sus frentes baña el gélido sudor de la agonía,
agítanse sus miembros con rápido temblor,
la luz de sus miradas empaña sombra fría,
y ronco de sus pechos se escapa el estertor.

Envuelve el triste grupo con pliegues funerales
de las tinieblas densas el lóbrego capuz:
abajo lanza el pueblo rugidos infernales;
sobre una de las cruces se lee: "Jesus."—¡Jesus!....



Cubrid con vuestras alas, espíritus del cielo,
cubrid con vuestras alas vuestra llorosa faz;
alzad, arpas angélicas, clamor de amargo duelo,
que de la Cruz pendiente nuestro Señor está!

Sangriento, lacerado, sobre el madero inerte,
aun brotan de sus labios palabras de perdon,
y de sus claros ojos, que enturbia ya la muerte,
miradas amorosas abarcan la creacion.

De espinas coronada se inclina su alta frente,
y roja sangre cubre su rostro divinal,
y de sus labios cárdenos, que seca sed ardiente,
se exhala en roncas ráfagas el hálito vital.

Al pié del triste leño la Madre dolorosa,
bañada en llanto mira del hijo la pasion,
y en tanto que contempla la escena lastimosa
taladra ardiente espada su amante corazon.

Silencio!—Conmovida la infame turba espera,
y no insulta con gritos de Cristo el padecer;
los vientos enmudecen, y la creacion entera
sus últimas palabras se apresta á recoger.

Un ángel, descendiendo de las etéreas salas,
humilde y conmovido, se inclina hacia Jesus,
para llevarlas ráudo, sobre sus níveas alas,
hasta el eterno solio, raudal de eterna luz.

En manos de su Padre su espíritu entregando,
Jesus la frente inclina lanzando una gran voz:
recorre la tormenta los aires rebramando,
y zumba en el espacio: "Ya todo concluyó!"

Salem! mira tu obra! En el rugir del viento
escucha del Dios fuerte la eterna maldicion:
de la desnuda cumbre del Gólgota sangriento
vendrá sobre tus muros raudal de destruccion.

¿No ves en las tinieblas fulgor que centellea?
No escuchas de su carro los ejes rechinar?
Sobre las negras nubes y el rayo que flamea
el ángel de la muerte te viene á visitar!

Temblando, á los lamentos de la creacion entera,
el miedo en el semblante, tus hijos mira huir....
y pasaran los siglos, y nunca su carrera
hará cesar un punto risueño porvenir!

Dispersos y malditos, iran de gente en gente
llevando por el mundo su nombre por baldon,
la mancha de la sangre de Dios sobre su frente,
del cielo aborrecidos, del orbe execracion!

Salem! en las ruinas sentada te contemplo,
llorando tu pasado, que nunca volverá;
porque, al rasgarse el velo de tu sagrado templo,
tu historia de ventura rasgóse tambien ya.



Flotando por tu cielo las sombras del delito,
estéril é infecundo tu suelo para el bien,
el nombre de deicida sobre tu frente escrito,
ruinas y sepulcros será Jerusalen!!

## IV.

Señor, que abandonaste tu celestial morada
y tu divina sangre vertistes en la Cruz,
tu Santo nombre inspira mi mente arrebatada,
que tu doctrina alumbra con su fulgente luz.

Si el mármol del sepulcro tu resto humano encierra,
aquí impaciente aguardo mirarte en tu Ascension:
yo sé, yo sé que pronto de la mezquina tierra
levantarás el vuelo á la eternal region.

Allá, en el firmamento, del que envidiosas nubes
no ocultan á mis ojos el esplendente azul,
te esperan las falanges de célicos querubes,
sus alas agitando de transparente tul.

Las piedras del sepulcro ya saltan en pedazos:
Jesus asciende al cielo, vestido de esplendor.
Señor! á tí levanto mis suplicantes brazos!
Señor, mi voz escucha! Escúchala, Señor!

Ah! deja que mi espíritu, rompiendo sus cadenas,
ardiente, puro, al cielo elévese tras Tí;
ó, ya que aquí me dejas en lágrimas y penas,
Señor! desde tu gloria, acuérdate de mí!!

---



## JUNTO A UNA NIÑA DORMIDA.

Miradla!—Apenas seis veces
deshojó la primavera,
sobre esa frente tranquila,
las flores de su diadema.
Sus negros y dulces ojos,
espejo de la inocencia,
transparentes como el cielo,
la luz del cielo reflejan.
La aureola de los ángeles
ciñe su pura cabeza,
que de sus rubios cabellos

los copiosos rizos velan.
Es niña, es niña; su alma
duerme en esa forma bella,
esperando que algun dia,
en la mundanal tormenta,
el rayo de las pasiones,
al despertar, la conmueva.
Vagos son los pensamientos,
que cruzan su frente tersa,
cual las blancas nubecillas,
que cruzan la azul esfera,
y de su ligero paso
no dejan ni aun leve huella.
Para ella no hay pasado
ni el porvenir la desvela;
corren serenos sus dias
en brazos de la inocencia;
que detras del firmamento,
puro dosel de la tierra,
hay la mirada de un ángel
que sobre los niños vela.

Vedla dormir!—Es hermosa
la tarde; brisa ligera,
que las caricias de Mayo
impregnaron con su esencia,
del largo sueño de invierno
sacó á la naturaleza.
La niña ha jugado mucho;
alegre, viváz, inquieta,



toda la tarde ha corrido
en pos de sus compañeras;
pero es tan chica! el cansancio
la ha rendido, y duerme y sueña.
Sobre el césped reclinada,
en su blanca ropa envuelta,
parece la dulce niña
una cándida azucena.
Entreabierta está su boca,
concha de menudas perlas,
coloradas sus mejillas
y lánguida su cabeza.
Un brazo le dá almohada,
y, al soplo del áura inquieta,
palpita el velo de oro
de su rubia cabellera.
Tal vez sus alegres juegos
el sueño la representa,
porque una dulce sonrisa
vaga en su faz hechicera.
Puro sueño el de los niños,
fuente de dulces ideas,
que sus labios infantiles
á dar expresion no aciertan!
Oh! yo adivino en sus rostros
esas cosas con que sueñan;
oh! yo escucho con el alma
esas pláticas secretas
de los niños y los ángeles
que sobre su cuna velan!

Los niños! quién los vió nunca
con helada indiferencia?
Cuál es el alma gastada
que, al verlos, no se renueva?
Flores que encantan la vista,
brisas que el alma refrescan,
ecos de un cielo perdido,
aves que el hogar alegran!
La aurora de nuestra vida,
que cubre creciente niebla,
en ese espejo sereno
dulcemente se refleja.
Allí está nuestro pasado
con su atmósfera serena,
con la eterna paz del alma,
que en luz baña la inocencia,
con los sueños que á los labios
traen sonrisas placenteras,
con sus bonancibles noches,
sus alboradas risueñas!
Rio de blando murmullo
y de frondosas riberas,
que los pájaros encantan,
que vientos de aromas besan,
que en sus plácidos cristales
colores y luz refleja,
y que, al término funesto
de su dichosa carrera,
mar borrascoso y sombrío
rugiendo voraz encuentra!



Ay cuando sus puras aguas
con estas aguas se mezclan!
Ya la clara luz del cielo
que se retrataba en ellas,
en el cristal agitado
se enturbia, deshace y quiebra.
No ya con paso tranquilo
recorren plácida senda;
secreto impulso las mueve
con sacudidas violentas.
Ya no hay flores en su márgen,
ni blandos éuros las besan;
rocas estorban su paso,
ábregos las atormentan.
En lucha tenáz y sorda
ó en convulsiones soberbias,
lanzan estridentes gritos,
ó exhalan profundas quejas.
A dónde ván?—Quién lo sabe!
A qué ese luchar sin tregua,
si deshace sus esfuerzos
un débil muro de arena!

Niña! porqué al contemplarte
me domina la tristeza?
Porqué se nubla mi frente
y ennegrecen mis ideas?
Ya tocó el mar agitado
el rio de mi existencia;
siento de la amarga linfa

el beso que al alma hiela.
El huracan que la azota
me arrebata, envuelto en ella;
nieblas cubren lo pasado,
triste lo presente vuela,
y allá.... lo desconocido
con su oscuridad me aterra!
Busco la luz que alumbraba
mis alboradas primeras,
y el soplo de las pasiones
enturbia mi inteligencia.
Envuelto en un torbellino
vuelo como arista seca;
allá quedais, de mi infancia
dulces dias, noches bellas!

.....
.....

---



# AMBICION.

El tiempo es inflexible: su curso impetüoso
jamás ha conocido ni tregua ni reposo;
de Dios le empuja el soplo y arrebatado vá.
Él mira indiferente pasar generaciones,
y, en sus inmensas olas, á pueblos y naciones
arrastra hácia el abismo de la honda eternidad.

Tras de sus huellas marchan, falange aterradora,
la peste descarnada, la guerra asoladora,
el humeante incendio, la ronca tempestad:
ayúdanle en su empresa el rayo que calcina,
del mar el fuerte impulso que los peñascos mina,
el viento embravecido, la lava del volcan.

Cien razas poderosas gigantes se estendieron,
y el orbe dominaron y leyes al mar dieron;
el huracan del tiempo sus frentes azotó!
Un dia no habrá en la tierra ni aun eco de su estrago:
en la desierta playa donde se alzó Cartago
decid que fué del pueblo que en ella se agitó.

El tiempo es inflexible, fugaz la vida humana;
el sol que hora se oculta y alumbrará mañana
tal vez en mi sepulcro sus rayos quebrará.
Para alumbrar mi frente yo busco luz de gloria;
que vivan en el tiempo mi fama y mi memoria,
y no pase mi nombre como mi ser fugaz.

Si arder siento en mis venas espíritu guerrero,
fulmine en campo abierto mi vencedor acero,
y sean pueblos esclavos trofeos de mi valor:
que, al darme en el sepulcro la muerte eterno abrigo,
del bronce en la batalla ganado al enemigo
podrán alzarse al cielo columnas en mi honor.

Si vierte en mí sus dones la celestial poesía,
en ondas se levante de mágica armonía
mi acento, sobre el ronco bullicio mundanal.
Mi siglo podrá ingrato negarme sus laureles,
pero sus verdes ramas, al génio siempre fieles,
si no adornan mi frente, mi tumba sombrearán.



Es la creacion entera un libro misterioso;
yo estudiaré en sus hojas sin tregua ni reposo,
acaso encuentre en ellas incógnita verdad.
Tal vez á mis miradas relumbre ignota estrella,
y, en tanto vibre pura su luz trémula y bella,
allí mi nombre escrito verá la humanidad.

Si artísticas creaciones mi pensamiento encierra,
aun guardan las entrañas fecundas de la tierra
mármol que anime el golpe de mágico cincel;
ó, á la creacion robando sus galas y colores,
vistiendo el tosco lienzo de ardientes resplandores,
vivir gloriosa vida mi nombre puede en él.

Ah, sí! cuando agoviado mi cuerpo al fin sucumba,
que, más allá del límite estrecho de la tumba,
haya en la tierra un eco que siempre hable de mí,
ligero ante nosotros deslízase el presente:
si en vano es detenerlo, que tenga reverente
abierta á nuestra gloria su puerta el porvenir.

El tiempo es inflexible; fugaz la vida humana;
el sol que hora se oculta y alumbrará mañana,
tal vez en mi sepulcro sus rayos quebrará.
Para alumbrar mi frente yo busco luz de gloria;
que vivan en el tiempo mi fama y mi memoria
y no pase mi nombre como mi ser fugaz.

## EN LA CORONACION DE QUINTANA.

Dadme la lira: inspiracion ardiente
arrebata mi jóven fantasía,
del genio y del saber admiradora;
y pues que luce el venturoso dia
en que la hispana gente
orne del genio altivo y eminente
la sien encanecida
con la corona á su saber debida,
su melodioso acento
suene con pompa y magestad no usada,
y del Bétis undoso al Manzanares,
lleve en sus alas el sonoro viento
mis entusiastas, férvidos cantares.

No siempre coronada
de blando mirto y olorosas flores,
la embriaguez del placer y los amores
ha de cantar la lira del poeta,
á mas altas empresas destinada;
no, como en campos de Ática famosa,
que orna risueño Mayo,
la voz cansada del cantor de Teos,
á la molicie y lúbrico desmayo
ha de ofrecer sus versos por trofeos.
Ni despertando en nuestra edad gloriosa
de la de hierro el genio belicoso,
y empuñando de Ossian el arpa ruda,
sobre peña desnuda
alce el poeta la gloriosa frente
por un viento de muerte acariciada,
y el pecho henchido de entusiasmo ardiente,
la melodiosa voz enronqueciendo,
solo al fragor de militar estruendo
sienta llegar la inspiracion divina,
del acero á la luz que centellea
al descargar sobre la hirviente malla,
y en el aire caliente donde humea
la sangre derramada en la batalla.

Ah! no! de la creacion en el conjunto
más alta empresa á sus esfuerzos cabe;
aun hay, poetas, más hermoso asunto
en que ensayar el cántico süave.
Oh vates españoles!



del talento del hombre las victorias,
de los divinos seres,
del pensamiento refulgentes soles,
las inmortales glorias
no son objetos dignos de la lira?
Aureola de luz ciñe una frente;
nada al poeta su fulgor inspira?

Vibran los ecos de mi dulce España
con voz de amor y con triunfal acento;
astro de gloria cruza el firmamento
y en blanda luz el horizonte baña.
Al borde ya de la callada tumba,
un anciano eminente,
honor y prez de la nacion ibera,
hoy se presenta á nuestra absorta vista.
En su elevada frente,
cubierta con la nieve de los años,
brilla del genio la inmortal lumbrera:
la admiracion del mundo es su conquista,
el amor de las gentes su victoria,
y sus nobles trofeos
los preciados laureles de la gloria.
Oh! levantad la voz en su alabanza,
y el aura misma que su nombre lleva
lleve vuestros cantares melodiosos
del raudo Bétis al helado Neva!

Sí! ya os oigo! ya os oigol—Patria mia!
tú, cuyo seno, sin cesar fecundo,

esa esfera ideal de la poesía
pobló de genios, que te envidia el mundo,
álzate de tu sueño!
álzate en gloria y magestad cubierta!
Hijo tuyo, de lauros coronado,
llega del Pindo á la dorada puerta;
hijos tuyos tambien, que el genio inspira,
dan su alabanza al viento sosegado,
entre los sones de la acorde lira,
y dicen á los pueblos estrangeros
que, si honda lucha tu blason empaña
y tu corona artística deshoja,
siempre eres cuna, idolatrada España,
de Calderon, de Ercilla y de Rioja.

Salud, genio inmortal, noble Quintana!
yo desde niño me extasié en tus versos,
tesoro de la musa castellana!
Cuántas veces, sentado en la ribera
del ronco mar de Atlante,
los recitaba ardiente, conmovido,
y de entusiasmo el pecho palpitante,
en tanto que en estrépito atronante
formaban digno coro á tus canciones
el ronco son de la tormenta fiera
y el bramar de los rudos aquilones!

Cuántas despues en la florida orilla
del Bétis caudaloso,
que al hondo y ancho mar con régia pompa



marcha sereno, altivo y magestuoso,
á entusiasmar mi mente
volvieron de tu lira los acentos,
dulces como el murmullo de la fuente,
ó llenos de severa melodía,
como los tumbos de la mar bravía
al rudo empuje de encontrados vientos!

Cuando abismado de la patria historia
recorro el libro santo,
acude siempre, oh vate! á mi memoria
algun recuerdo de tu noble canto.
Númen inspirador, dió el patriotismo
alto temple á tu lira,
la lira que en loor de la hermosura
trémula aun y lánguida suspira.
Quién como tú! Cual águila altanera
que á la mas alta cima se levanta
para mirar del sol la inmensa hoguera
sin que el fulgor ardiente la deslumbre,
tú de la historia á la elevada cumbre,
donde el sol de la gloria reverbera,
subes ansioso de beber sus rayos,
y no te ciega el resplandor ardiente
que ciñe la alta frente
de Padillas, Guzmanes y Pelayos.

Oh noble emulacion! Tras cada hazaña
el genio de la España
de Covadonga á Trafalgar te lleva:

tu gloria siempre unida va á la gloria:
donde un héroe brilló, tu voz se eleva,
tu noble voz que su alabanza entona
con fuerza irresistible,
y, al ceñir á su frente una corona,
la ciñes tú de lauro inmarcesible.
Y por eso en confuso torbellino,
que con los sones de tu lira encantas,
cubre el pueblo de rosas el camino,
genio inmortal, que huellas con tus plantas.
Y por eso tambien rasga los vientos
de cien poetas la cancion sonora:
á dónde van sus férvidos acentos?
qué nueva gloria ensalzarán ahora?
qué alto nombre repite el aire vano?
Tu gloria que se eleva vencedora;
tu nombre, noble anciano!

Ah! yo tambien ansío
añadir una flor á tu corona,
emblema fiel del pensamiento mio!
Yo quiero unir mi voz al gran concierto
que tu alto ingenio, tu virtud pregona!
Quién como tú feliz! Cruza el poeta
del triste mundo el erial desierto
por senda aislada, en soledad sombría,
pero animado por la voz secreta
que le hace oir los ecos de su fama
al otro lado de la tumba fria.
Oh! cuántas veces el laurel divino



con que anhela ceñir su frente adusta
solo llega á arrullar su último sueño,
como arrulla el del épico latino
del sol de Italia al resplandor templado,
y por el suave viento
del mar, entre perfumes, agitado!

No así tú: de la vida el aura pura
el sagrado laurel en tu sien besa,
y, antes de hundirte en la callada huesa
la voz escuchas de la edad futura.
Ya para tí los tiempos se adelantan;
ya las generaciones venideras,
con la presente, tu grandeza cantan.
Óyelas, noble anciano!
canto es de gloria, admiracion lo inspira:
"El genio abrió su mano,
y el lauro descendiendo omnipotente,
al inmortal poeta
cercó de rayos la gozosa frente." (1)

(1) Quintana.—A Melendez.

# Á S. M. LA REINA.

## SERENATA (1).

CORO.

Dulces cantos, oh Cádiz! repite
en confuso y alegre tropel,
y que en ondas sonoras se agite
el ambiente que aspira ISABEL.

(1) Escrita por encargo del Exmo. Ayuntamiento de Cádiz y puesta en música por D. Isidoro Hernandez.

I.

A tí, Señora, envia,
rompiendo el aire vano,
el pueblo gaditano
su férvido cantar;
cantar que, enamoradas
de su festivo acento,
repiten con el viento
las olas de la mar.

II.

Este es el pueblo, oh reina!
altivo, independiente,
que saludó en su oriente
al sol de libertad,
y, al ver que de tu trono
su viva luz derrama,
con cánticos te aclama
de amor y de lealtad.



III.

En la candente esfera
de sedicion impía,
su carro la anarquía
conduce con fragor;
mas no abrasará á Espana
su destructora tea,
que aquí al trono rodea
atmósfera de amor.

IV.

Resuene por el mundo
la voz de las facciones,
y agite las naciones
cual ronca tempestad;
que España vé, á la sombra
del trono esplendoroso,
crecer el fruto hermoso
de paz y libertad.

---

V.

Para inundar tu senda
de aromas y colores
no tiene Cádiz flores
ni lauro triunfador;
pero, poblando el viento
de insólita armonía,
oh reina! hasta tí envia
los ecos de su amor.

CORO.

Dulces cantos, oh Cádiz! repite,
en alegre y confuso tropel,
y que en ondas sonoras se agite
el ambiente que aspira ISABEL.

---



# DESPEDIDA.

En vano tu sentimiento
quisiste ocultarme, Elvira;
yo ví brotar una lágrima
sobre tu negra pupila.
Brillaba la luz en ella
de tu forzada sonrisa
cual sobre el agua el reflejo
de la estrella vespertina.
Como en las hojas del árbol
gota de rocío brilla,
sobre tus largas pestañas
brilló un punto suspendida,

luego, tersa, transparente
descendió por tu mejilla.
Bien así, cuando los éuros
las gayas flores agitan,
del cáliz de la azucena
perfumadas se deslizan
las lágrimas de la aurora
sobre la yerba mullida.

Yo la recogí en mis labios
con inefable delicia;
nunca beso más ardiente
al fuego de amor dió vida.
Mis ojos puse en tus ojos,
tus manos entre las mias,
y absorto quedé, mirándote
con embriaguéz infinita.
Nunca la luz de la luna,
de los amantes amiga,
vió rostro mas impregnado
de tierna melancolía.
Nunca el áura de la noche
agitó, fresca y lasciva,
más rizada cabellera
sobre frente más divina.
Nunca se alzaron al cielo
ojos de espresion mas viva,
ni más virginal suspiro
llevó en sus alas la brisa.



Pasaban así las horas,
fugaces como la dicha;
ya en el cielo las estrellas
su vivo fulgor perdian.
Ya de luz en el oriente
brillaba pálida tinta,
dando forma y transparencia
á las vagas nubecillas.
Más fresco y ligero, el viento,
volando por la campiña,
sobre sus húmedas alas
confuso rumor traia.
Ya, en las copas de los árboles,
alzaban, tristes y unidas,
las aves tímido canto,
vago murmullo la brisa.
Y al par que, de luz vestido,
avanzaba el nuevo dia,
llegaba el tremendo instante,
de mi amarga despedida.
Triste llanto silencioso
rodaba por tus mejillas,
mientras de mis labios trémulos
estas palabras caian:

En vano el hombre, en su vagar incierto
sobre el mar de la vida,
quiere abrigar en bonancible puerto
su nave combatida.

Que es en el mundo, por su triste suerte,
eterno peregrino;
Solo en tus brazos, implacable muerte,
concluye su camino.

Si un punto inclina su cabeza, ansiosa
de calma y de frescura,
"Anda!" inflexible, eterna, misteriosa
voz suena en el altura.

Y contra ella agitaráse en vano
rebelde el pensamiento:
él vá como las olas de oceáno,
él vá como vá el viento.

Yo tengo aquí mi puerto de bonanza,
donde morir quisiera,
y otra vez, tras quimérica esperanza,
comienza mi carrera.

Dejo el asilo de mis dias felices,
tesoro de memorias,
suelo feliz dó tiene sus raices
el árbol de mis glorias.

Dejo el mar, que acompaña el canto mio
con su rumor eterno;
dejo, llorando, mi lugar vacío
junto al hogar paterno.



Dejo los seres cuyo amor perfuma
el aire que respiro,
que hacen suyo el pesar, cuando me abruma,
y lloran, si suspiro.

Dejo ese cielo, dó brotó la llama
que me abrasa y me inspira,
dejo cuanto amo yo, cuanto me ama!.....
Te dejo á tí, mi Elvira!

Y, abandonando tanto bien seguro,
mirar solo anhelante,
ignorado, fatídico y oscuro,
un porvenir distante!

Qué busco lejos del bendito suelo
donde rodó mi cuna?
Un *nombre* acaso que me niega el cielo,
una vária fortuna!

Una lucha incesante, que atormente
mis más floridos años!
un desengaño acaso en mi creciente
serie de desengaños!

Y parto, empero, como parte el ave,
cumpliendo mi destino.
Ah! solo Dios lo que me aguarda sabe
al fin de mi camino!

Quizás al peso de mi amargo duelo
mi cuerpo al fin sucumba,
y tristes sáuces, en extraño suelo,
sombra dén á mi tumba.

Mas ay! cuando te tengo en mi presencia
y voy pronto á perderte,
qué hé de temer? Acaso no es la ausencia
mas triste que la muerte?

Cuando del cuerpo, en rapto victorioso,
rompiendo las cadenas,
busca el alma, con vuelo majestoso
regiones más serenas;

Cuando en el cielo, en su inmortal asiento,
áura de Dios la halaga,
ó entre los leves átomos del viento,
como un perfume, vaga;

Le es dado aún de los que amó en el mundo
vivir la misma vida,
y ser, en el misterio mas profundo,
su protectora egida.

Vagar en torno, de la luna fria
en rayo amarillento,
ver su llanto, gozar con su alegria,
leer su pensamiento.



Ah! yo no temo que el sepulcro frio
me abra enemiga suerte!
¿No es cierto que es la ausencia, encanto mio,
más triste que la muerte?

Adios! el tiempo se desliza en tanto;
la hora fatal ya suena.
Ah! pueda pronto mitigar tu llanto
un áura más serena!

Nunca me olvides, y al Eterno implora
en oracion ferviente.
Adios! ya el blanco velo de la aurora
rasga el sol en oriente!

# DURANTE UNA EPIDEMIA.

Dios! de los buenos poderosa egida,
eterno manantial de bienandanza,
en la ruda tormenta de la vida
faro que alumbra puerto de bonanza,
Tú que reanimas nuestra fé perdida,
Tú á cuyo nombre brota la esperanza,
Tú á cuyo aliento creador, fecundo,
se alzó del caos resplandeciente el mundo;

Dios! cuyo nombre el huracan pregona
y escribe el mar en la desierta arena,
Tú que das al espacio por corona
resplandeciente sol, luna serena,
Tú cuya gloria la creacion entona,

Tú cuyo ser el universo llena,
Tú que calmas los rudos elementos,
Tú que inspiras los altos pensamientos;

Dios! inmortal, eterno, omnipotente!
quién imploró tu poderosa ayuda
y halló al férvido ruego indiferente
tu brazo sin accion, tu lengua muda?
Cuando el azote de la pena siente,
quién con tu nombre celestial se escuda,
y de fé y de entusiasmo no se inflama
en su abatido pecho viva llama?

A Tí volvemos los llorosos ojos
y el conturbado corazon que jime;
al rayo destructor de tus enojos
hondo terror nos cerca y nos oprime.
Traga la tierra fúnebres despojos,
nada al influjo destructor se exime;
cubren el suelo, en lúgubre tributo,
mares de llanto, atmósfera de luto.

Cruza la muerte la ciudad desierta
torva la faz y la segur alzada,
contempla el hombre ante su vista abierta
de la sombría eternidad la entrada.
Relumbra el sol, de resplandor cubierta
se ostenta la creacion engalanada,
mas hálito fatal, lleno de horrores,
palpita, como el áspid entre flores.



Del Ganges en la orilla pantanosa
se alzó viento de muerte y de ruïna;
del impuro vapor nube medrosa
invisible á los astros se avecina.
Del cielo en la region esplendorosa
se oyó vibrar la cólera divina:
"Marcha!" dijo á la nube; sopló el viento,
y el impuro vapor marchó violento.

Ay de las gentes! el terrible azote
dijeron, al nacer de la mañana,
el canto funeral del sacerdote
y el lúgubre tañer de la campana.
No hay esperanza que en el pecho brote;
la muerte se levanta soberana,
y tiende el cetro y la mirada oscura
sobre frentes que dobla la pavura.

Dios de bondad! el céfiro sereno,
en sus ondas de aroma y armonía,
lleva al par el mortífero veneno
y el cansado estertor de la agonía.
Vierte la noche del medroso seno,
cubriendo el triste cuadro, niebla fria,
y, al despertar magnífica, la aurora
vuelve á alumbrar la escena aterradora.

Cuando las tardes del ardiente estío
dan al ambiente plácida frescura,
y de la arena sobre el lecho frio

al estenderse el mar blando murmura,
cuando espera la flor suave rocío
que vida preste á su corola pura,
gime la brisa, y suspirando el ave
dan al espacio música suave;

Con flores la abundante cabellera
ornan las hijas de mi patria amada,
y alegres las contempla la ribera
vagando por su alfombra regalada;
y al volar en la brisa pasagera
de sus voces la música acordada,
dejando el lecho de coral y perlas,
las ondinas del mar salen á verlas.

Dónde se ocultan hoy? Del sol ardiente
van cesando los vivos resplandores
y apaga el mar la hoguera de su frente
que ya se estingue en rayos tembladores.
Soplo de vida flota en el ambiente
que oscurecian cálidos vapores;
álzanse ya las flores más lozanas:
á dónde están sus célicas hermanas?

Quién saberlo podrá? Su triste pecho
oprime del terror la mano fuerte;
tal vez de un ser querido junto al lecho
ven avanzar la obra de la muerte;
tal vez de pena el corazon deshecho,
suspenso el labio, el pensamiento inerte,



yacen junto á los fúnebres despojos,
con negras ropas y llorosos ojos.

Cándida vírgen que el tendido cielo
contemplas pensativa en tu ventana,
mientras la sombra de ignorado duelo
flota en tu mente como niebla vana:
¿quién sabe si su plácido consuelo
podrás volver á demandar mañana
de ese aire vago al revoltoso giro,
dó alienta aun tu virginal suspiro?

O roncos de la voz los dulces ecos,
transido el cuerpo por intenso frio,
por ardorosa sed los labios secos,
cual pura flor privada de rocío;
de las hundidas cuencas en los huecos
fuego apagado, resplandor sombrío,
y la frente de rosas y azucenas
del color azulado de las venas!.....
.....

# TU AMOR Y EL MIO.

Fué tu amor, Láura, la loca brisa
que ráuda pasa besando flores,
fué de la aurora la blanda risa
que el sol ahuyenta con sus fulgores;
fué blanca nube que cruza el viento
y en pos no deja rastro ni huella,
fué la inconstancia del pensamiento,
fué de un suspiro ligero acento,
luz fugitiva de errante estrella.

Es mi amor, Láura, cedro eminente
que no doblegan los huracanes,
es el contínuo rugir hirviente
de los torrentes y los volcanes;
es alta peña que el mar azota

sin que á su empuje rendirla pueda,
es el ambiente que en torno flota,
del sentimiento la eterna nota,
luz que en las ondas del éter rueda.

Tengo de amores herida el alma,
quema mis ojos amargo llanto;
senda de flores, en dulce calma,
indiferente huellas en tanto.
Mas no te envidio, que solo escita
tu triste vida mi compasion;
que si la pena mi pecho agita,
al menos..... ¡vivo! porque palpita
con fuerte impulso mi corazon.



## AVE MARIA.

Hora de melancolía,
crepúsculo de la tarde,
¡cómo en tu vago misterio
mi corazon se complace!
Cuando del sol en ocaso
los rayos postreros arden,
cuando un ambiente de aromas
cruzan ligeras las aves,
cuando la brisa dormida
en las copas de los árboles,
despierta al rumor sonoro
de las alas de los ángeles;
cuando el bronce consagrado
eleva su voz gigante,
que lleva invisible espíritu

por las regiones del aire,
y en los altos campanarios,
en las populosas calles,
sobre la verde campiña,
sobre los tendidos mares,
*Ave María*, murmura,
*Reina de los cielos, salve!*

Ave, María!—Silencio!
que en esta hora inefable
solo el místico murmullo
de la oracion se levante.
Que no conturben el alma
pensamientos terrenales,
y pueda en vuelo apacible
al firmamento elevarse.
Y rompiendo el velo puro
y trasparente del aire,
donde la luz y las sombras
luchan entre sí mezclándose
y flota aroma del cielo
en átomos impalpables,
óiga el concierto sonoro
de las arpas celestiales,
en llama de sacro fuego
sienta su ser inflamarse,
y en dulce vision de gloria
perdida y absorta vague!

Hora tranquila y solemne,



en cuya luz vacilante
mueve el ala silenciosa
espíritu incierto y grave,
que al pensamiento del hombre
dá impulsos que lo levanten,
y el velo de lo pasado
y lo porvenir desgarren!
Hora en que á la mente acuden
las ya borradas imágenes
de amor, de dicha, de gloria;
flores lozanas, fragantes,
que en la aurora de otros dias
abrieron el puro cáliz,
y ya mústias, inodoras,
sin frescura y sin esmalte,
en su avaro seno guarda
la eternidad insondable!
Hora de amor, de poesía,
de pensamientos gigantes,
de fervorosas plegarias,
de ilusiones ideales,
que al par que el alma las siente
la lengua espresar no sabe!

Ah! feliz el que vió siempre
esos reflejos fugaces
dorar la playa nativa
con lánguida luz suave,
y al levantar su plegária,
la oyó en los aires mezclarse

á la augusta voz del templo,
donde en su primer instante
raudal de divina gracia
sintió en su ser derramarse!
Cuando la mitad del disco
del sol se oculta en los mares,
y en roja llama se encienden
los desgarrados celages;
al descubrir su cabeza
el osado navegante,
poniendo su pensamiento
en la Reina de los Angeles,
tal vez desciende una lágrima
por su tostado semblante;
y es que al brotar de sus labios
aquellas místicas frases
que, niño, balbuceaba
sobre el seno de su madre,
su espíritu retrocede
á ya pasadas edades,
y piensa en su amada patria
y en sus lejanos hogares.

Yo tambien... ah! ¡cuántas veces
junto á los puros cristales
del Tajo de arenas de oro,
del humilde Manzanares,
en las alegres riberas
que el Mediterráneo lame,
ó del Bétis caudaloso



en la olivífera márgen,
en lágrimas de ternura
sentí mis ojos bañarse,
si la voz de las campanas
grave, severa, vibrante,
me traian lentamente
los céfiros de la tarde!
Y era que, en las firmes alas
de sus recuerdos alzándose,
volaba mi pensamiento
á más queridos lugares.
Era, Santísima Vírgen,
que estaba solo y errante,
y que al pronunciar tu nombre,
consuelo de los mortales,
al mismo tiempo, Señora,
pronunciaba el de mi madre!

Ave María!—que siempre
guarde mi pecho tu imágen:
que siempre tu dulce nombre
en mi pensamiento vague,
y mis lábios purifique,
y mi corazon encante.
Cuando la luz de mi vida
esté próxima á apagarse,
escuche yo esas campanas
que te saludan vibrantes,
y con sus solemnes voces
de la eternidad me hablen.

Que al abandonar mi alma
sus vestiduras mortales,
á la sombra de tu manto
hasta el cielo se levante,
cual onda de sacro incienso
de Dios ante los altares.
Y sea en la hora solemne
en que, armonizando el aire,
tu santo nombre resuena
sobre la tierra y los mares,
y esa luz ténue que entonces
sobre los mundos se esparce,
sea tambien, dulce Señora,
la que alumbre mi cadáver!

---



# EN EL MAR.

## I.

Allá, en occidente, se pierde el sereno
del astro del dia postrer resplandor,
que guardan las nubes un punto en su seno
cual guardan las almas recuerdo de amor.
No brilla en el cielo la pálida luna,
oscuras se arrastran las olas del mar,
las tibias estrellas, surgiendo una á una,
su trémulo brillo comienzan á dar.
Bogad, bogad.

Tendiendo sus alas en plácido giro,
los ángeles cruzan del cielo el azul,
y espira á su paso, con blando suspiro,
el ronco tumulto que engendra la luz.
Rumor de campanas, que hieren el viento,
tan solo se escucha lejano vibrar,
y eleva á los cielos el fiel pensamiento
y puebla los aires de acentos de paz.
Bogad, bogad.

Envuelta en la niebla, fugaz desparece
la plácida orilla, cual vaga vision;
ya en olas mas gruesas tranquila se mece
la barca, al impulso del viento veloz.
Agítanse en torno las formas livianas
que ve en las tiniebras la mente vagar;
traspasan las sombras, rojizas, lejanas,
las luces que alumbran la inmensa ciudad.
Bogad, bogad.

Oh noche serena, silencio, frescura,
murmullos del agua, de lánguido son,
rumor de los vientos, atmósfera pura,
estrellas que bordan azul pabellon!
Si rudas borrascas conmueven el alma,
venid amorosos su furia á templar;
yo busco en vosotros suavísima calma,
misterio, armonías, amor, soledad!
Bogad, bogad.



No turba aquí el aire la voz de la orgía,
que el vino enronquece, que apaga el placer,
no suena iracunda, sacrílega, impía,
la sórdida lucha del vil interés.
No el pecho contristan, no arrancan el llanto
miserias, pasiones, sarcasmo, impiedad;
el alma recorre mansiones de encanto,
resuena en su seno la eterna verdad.
Bogad, bogad.

Y cántico ardiente, sublime, profundo,
en alas de fuego levanta el Señor;
se olvida del hombre, se olvida del mundo,
y vuela más pura, más férvida á Dios.
Que aquí brota inmenso raudal de consuelo,
y se alza al Eterno magnífico altar,
que, en bóveda inmensa, cobija ese cielo
y, en móvil llanura, sustenta la mar.
Bogad, bogad.

Yo quiero estar solo, sentir lo infinito,
cual vasto sudario, mi cuerpo envolver;
leer en los cielos, con astros escrito,
el símbolo eterno de eterno poder;
dejar á la mente perderse en la altura
y en esos abismos profundos del mar,
y oir en su sombra fatídica, oscura,
la voz de los mundos vibrante sonar.
Bogad, bogad.

## II.

Al fin!.... Tus acentos graves
vibran de nuevo en mi oido
y aspiro tus brisas suaves,
como las marinas aves,
tengo en tus rocas mi nido.

Oh mar! en tí ve mi mente,
que va en su entusiasmo ardiente
siempre de lo grande en pos,
la imágen mas elocuente
de la grandeza de Dios.

Con tus olas, coronadas
de blanca y rizada espuma,
con tus rocas erizadas,
con las gasas delicadas
en que te envuelve la bruma;

Con tus orillas serenas,
frescas, alegres y solas,
de piedras y conchas llenas,
dó, entre menudas arenas,
hierven al llegar tus olas;



Con tus peñascos desiertos,
de espuma y algas cubiertos,
dó miran los navegantes,
de asombro y espanto yertos,
cien mundos que fueran antes;

Con tu recia sacudida,
cuando el huracan te azota,
con la huella que en su huida
deja la nave que flota
sobre tu espalda tendida;

Con los monstruos colosales
que, en apartadas regiones,
se agitan en tus cristales,
con tus brisas celestiales,
con tus rudos aquilones;

Tu vegetacion sombría,
que en masas confusas rueda,
tu misteriosa poesía,
y esa salvage armonía
que nunca el eco remeda.

Como la niñez risueño,
soberbio como el pecado,
ya duermes con blando sueño,
ya intentas con loco empeño
el cielo escalar osado.

Grande, ¡oh mar! si las divinas
luces del cielo reflejas
en tus aguas cristalinas,
y blancas aves marinas
mecerse en tus olas dejas.

Grande si los aires hiende
la tormenta, y tu sereno
cristal agita y suspende,
y el rayo en la nube enciende
para apagarlo en tu seno.

Y ¡cuánta doliente historia,
con llanto y con sangre escrita,
cuánto recuerdo de gloria,
cuánta halagüeña memoria
entre tus olas palpita!

Un dia fué.... Cuando colmada
Dios vió, con torva mirada,
la copa que su ira encierra,
y con su diestra indignada
la vertió sobre la tierra,

Cuando el orbe estremecido
vió, con siniestro ruido,
luchando los elementos,
y retembló, conmovido
en sus profundos cimientos,



Se alzó más ronco, más fuerte,
de tus abismos oscuros,
tu grito, nuncio de muerte,
y el hombre, de espanto inerte,
te vió traspasar tus muros.

Te vió, ministro severo
de las iras del Señor,
avanzar rugiente y fiero,
y, frio como el acero,
heló su pecho el pavor.

Y tú... tu marcha seguiste,
y con tus aguas cubriste
el mas elevado monte,
y triunfador te estendiste
en torno del horizonte.

Y cumplido el fin tremendo,
al crímen del hombre escaso,
retrocediste rugiendo;
mas en la tierra imprimiendo
huella eterna de tu paso.

Ah! cómo á mi pensamiento
el alto valor asombra
del primero que, contento,
surcó tu espalda, á la sombra
de lino que agita el viento!

En él germinó el profundo
instinto que alienta y crea,
que luego llevó fecundo
por la redondez del mundo
el resplandor de la idea.

Que en vano, en la sombra oscura
de pavoroso misterio,
tras de tu inmensa llanura
bañaba el sol con luz pura
un ignorado hemisferio.

Con alas de fuego vuelas,
soberana inspiracion!
¡En vano, mar, te rebelas!
allá van las carabelas
del intrépido Colon!

En torno suyo se agitan
siniestros presentimientos....
No importa! su arrojo escitan,
porque en su mente palpitan
soberanos pensamientos.

El bramido amenazante
desoyó del hondo abismo,
siguió su marcha arrogante,
apoyado en el triunfante
lábaro dél cristianismo,



Y allá, entre remota gente,
lo plantó con fuerte brazo;
y vió el sol desde el oriente
unirse en eterno lazo
uno y otro continente.

Y ya lejanas riberas
á dónde, eternas viajeras,
solo llegaban las aves,
vieron arribar ligeras
á las españolas naves.

España! pátria querida!
tu gloria yace dormida,
tu gloria que el orbe llena,
pero del mar repetida,
entre sus olas resuena.

Yo escucho en concierto santo
mágicas voces vibrar
la voz de gloria ¡Lepanto!
la voz de gloria y de llanto
que resonó en Trafalgar.

Ah! si en la lid infecunda
á que se entregan prolijos,
y que de dolor te inunda,
esa voz grave, profunda,
oyeran tambien tus hijos,

España, noble matrona,
pronto su mano robusta,
que historia brillante abona,
de nuevo triunfal corona
ciñera á tu frente augusta.

Oh mar! si al rumor del viento,
que te agita en blando son,
mecido por tí me siento,
se eleva mi pensamiento,
se ensancha mi corazon.

Pueda ver eternamente,
cuando en la tarde levantas
esa cancion elocuente,
el cielo sobre mi frente,
tus olas bajo mis plantas.

Y esa sonora armonía,
que me arrulló en mi niñez
y mi juventud ansía,
pueda halagar algun dia
los sueños de mi vejez!



## III.

Bogad: que las aguas divida la prora
ciñendo de espuma gallardo feston;
que, en tanto no brille la cándida aurora,
las olas me aduerman con vaga cancion.
Los sueños de gloria, de amor, de poesía,
mi mente agitada podrán visitar:
bogad; mientras dure la noche sombría,
la vasta llanura del ponto cruzad.
Bogad, bogad.

Yo quiero estar solo, sentir lo infinito,
cual vasto sudario, mi cuerpo envolver,
leer en los cielos, con astros escrito,
el símbolo eterno de eterno poder.
Dejar á la mente perderse en la altura
y en esos abismos profundos del mar,
y oir en su sombra fatídica, oscura,
la voz de los mundos vibrante sonar.
Bogad, bogad.

# TRES FECHAS.

## I.

Viva el placer! La tempestad sombría
enluta el firmamento:
resuenen los cantares de alegría
al par que silba plañidero el viento.
En plácida armonía
vibre el cristal con el cristal chocando,
y, en loca risa el corazon gozando,
nos sorprenda al nacer el nuevo dia.

Oh cuán bella! la luz de tu mirada
es intensa y ardiente;

tu rubia cabellera destrenzada
es áureo marco de tu blanca frente.
Cual música acordada
mueve mi corazon tu voz sonora,
y, al estrechar mi mano abrasadora,
tiembla tu mano amada.

Cae la lluvia á raudales, ronco el viento
se agita con furor.
Fija tus ojos en los ojos mios
y embriágame de amor.

## II.

Te estoy mirando y pensando
que es lo que tendrán mis ojos,
que siempre bajas la frente
cuando en los tuyos los pongo.

No sé si, al ver que te miro,
te enrojece la modestia,
ó es que mis ojos alumbran
las sombras de tu conciencia.



## III.

Yo amé siempre el abismo; en alta roca
sentado muchas veces, de oceano
el eterno vaiven contemplé ansioso,
sintiendo en lo profundo de mi alma
un intenso placer; de las montañas
los hondos precipicios atrajeron
siempre mi vista, y, al sentir mi cuerpo
por atraccion ignota dominado,
un no se qué de grande y misterioso
hacía latir mi corazon; mas nunca
el terror embargaba mis sentidos
ni paraba el impulso de mi mente.

---

Sol de fuego mi vista deslumbraba,
aire de aromas, plácidos rumores
poblaban el espacio; el alma mia
vagaba por un mundo de ventura
al viento del amor dando sus alas.
Y el abismo me atrajo: hondas tinieblas
un muro presentaron á mis ojos,
un aire frio resbaló en mi frente
y heló mi corazon; terror profundo
fijó mis ojos y oprimió mi alma.

. . . . . .

No te amo ya. . . . . .

---

# FIN.

De dónde vienes?—No lo sé: un momento
mi ardiente fantasía,
en la vaga region oyó del viento
insólita armonía.

Hirió mis ojos peregrina aurora,
sentí fuerza secreta;
alcé la frente y ví deslumbradora
la estrella del poeta.

Fué ilusion?.... De la vida en los albores
fué esa ilusion mi vida;
alzó su vuelo, envuelta en resplandores,
mi alma estremecida.

Mundo de claridad y de hermosura
me abrió su noble seno,
y allí del rio de mi existencia pura
corrió el cristal sereno.

Sentí el rumor de tiempos que pasaron
vibrar en mi memoria;
las cuerdas de mi lira resonaron
Dios, el amor, la gloria!

Y, henchido de entusiasmo generoso,
busqué con ánsia ardiente,
para mi nombre un mármol victorioso,
laurel para mi frente.

—Y hoy?—He vivido: el torbellino crece
del viento que me azota;
ya ese mundo ideal se desvanece
y, envuelto en nieblas, flota.

De la alta inspiracion que ensalza y crea
se apaga el sol fecundo:
mis ojos deslumbrados ya rodea
la oscuridad del mundo.

Amor?.... Guirnalda de olorosas flores
tegí, que mi alma encierra;
hoy ya cubre sus vívidos colores
el polvo de la tierra.



Gloria?... El ardiente impulso del deseo
la realidad sofoca,
y, siempre encadenado, Prometeo
retuércese en su roca.

Camino oscuro y triste y escabroso
recorre mi pié herido.
—Qué buscas?—Nada ya: solo el reposo.
—A dó vás?—Al olvido.

# ÍNDICE.


| | *Páginas.* |
|---|---|
| Prólogo | V. |
| Dedicatoria | 17. |
| Inspiracion | 21. |
| Recuerdos | 27. |
| El Oriente | 31. |
| En un álbum | 35. |
| ******** | 37. |
| A Ntra. Sra. del Cármen | 41. |
| A A.... C | 51. |
| El Génio | 55. |
| Tristeza | 61. |
| La última puerta | 65. |
| A Cádiz.—Serenata | 67. |
| Piensa en mí | 71. |
| Misterio | 75. |
| Cancion | 77. |
| Parábola del segador | 79. |
| La niña pálida | 83. |
| Espera en Dios | 87. |
| En el jardin | 95. |
| La Semana Santa | 101. |
| Junto á una niña dormida | 111. |
| Ambicion | 117. |
| La coronacion de Quintana | 121. |
| A S. M. la Reina | 129. |
| Despedida | 133. |
| Durante una epidemia | 141. |
| Tu amor y el mio | 147. |
| Ave María | 149. |
| En el mar | 155. |
| Tres fechas | 167. |
| Fin | 171. |